

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

“LA CONSTITUCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD DE LA ADOLESCENTE EN LA ACTUALIDAD”

INFORME FINAL

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MATANZA

DIRECTOR:

Ma. Ricardo ETCHEGARAY

INTEGRANTES:

Lic. Claudia DE GRAZIA

Lic. Liliana DEL BUONO

Lic. Marcela MARSENAC

Lic. Roxana PERROTTA

Registrado en Dirección Nacional de Derecho de Autor
Expediente Nº 965.162 el 05/10/2011
Todos los Derechos Reservados. SECyT-UNLaM

INTRODUCCIÓN

A partir de los estudios de género se conocen las profundas transformaciones ocurridas en los roles femeninos tradicionales durante las últimas décadas. Asociados a los cambios económicos, sociales y culturales se han dado importantes cambios en el rol y la inserción de las mujeres en la sociedad, una inclusión mayor en las actividades económicas, más participación en la política, y un destacado desarrollo en actividades académicas, culturales, artísticas, deportivas.

La investigación social ha registrado estas transformaciones, desarrollando diversos abordajes teóricos para la cuestión, desde distintas disciplinas, que han conformado un cuerpo teórico sólido, que hace de los estudios de género una propuesta válida para establecer una crítica de los supuestos ideológicos con los que se manejan en la sociedad las relaciones entre hombres y mujeres.

A partir de este ejercicio crítico se han modificado muchas situaciones de opresión y desigualdad en las que tanto hombres como mujeres actuaban a partir de modelos conservadores, que lejos de revisarse y actualizarse, permanecían silenciados y determinaban la conducta masculina y femenina, profundamente arraigados en la cultura.

Este movimiento crítico ha producido cambios importantes y revisiones en algunos cuerpos teóricos, como la sociología, el psicoanálisis, la semiótica.

Sin embargo, las determinaciones culturales de género siguen en muchas situaciones generando conflictos en la construcción de la identidad de hombres y mujeres.

Los cambios en el imaginario social se producen a un ritmo mucho más lento que lo que podría esperarse en función de la teoría construida al respecto.

En los sectores sociales más desprotegidos, que tienen menor acceso a los bienes culturales, persisten con fuerza identificaciones de género ligadas a la cultura patriarcal.

PLANTEO DEL PROBLEMA

Como consecuencia de la crisis económica sufrida en nuestro país en la década de los 90 las mujeres modificaron su inserción en el mercado laboral de manera tal que muchos hogares cuyos hombres quedaron sin trabajo, fueron y son sostenidos económicamente por las mujeres que asumieron responsabilidades de jefes de familia.

En contraste a estas modificaciones de los roles femeninos los estudios realizados sobre la maternidad adolescente muestran asociada esta realidad a dificultades en el armado de proyectos en la adolescencia femenina.

Una de las preguntas que nos surge en la actualidad es acerca del lugar de la mujer en el medio laboral y la compatibilidad con el concepto tradicional acerca del lugar de lo femenino.

Esto nos lleva a un segundo interrogatorio acerca de cuál es el lugar de lo femenino en la actualidad. Anteriormente ese concepto estaba ligado al ser madre y ama de casa. Pero cuál es ese lugar en la actualidad y cómo compatibilizarlos.

Pensamos que los nuevos roles y expectativas que esta sociedad plantea para la mujer producen en la adolescencia conflictos en la elección de proyectos, lo que muchas veces los arroja a situaciones de acting, de síntoma. Estos conflictos se agudizan en los sectores más pobres de la población, por la dificultad mayor que éstos grupos poseen para acceder a los diversos bienes sociales.

Esta investigación pretende abordar algunos interrogantes en relación a un grupo particular de la población del partido de la Matanza, las jóvenes adolescentes, para indagar:

- ¿Cómo se constituye en la Post-modernidad la subjetividad femenina en la adolescente en el conurbano bonaerense?
- ¿Cuáles son los ideales que regulan la estructuración del pasaje de una niña a la adultez?
- ¿Cuáles son las identificaciones preponderantes?
- ¿Qué modelos culturales son los transmitidos?
- ¿Cuáles son las propuestas familiares?

OBJETIVOS

Identificar los conflictos que se presentan en la elección de proyecto en la adolescencia femenina en el partido.

Comprender las determinaciones culturales y familiares que promueven la asunción de roles diversos en la mujer.

Analizar las identificaciones preponderantes en la construcción del Ideal del yo, en la adolescencia femenina, en el partido de la Matanza.

HIPÓTESIS GENERAL

El conflicto en la elección de proyectos de vida en la adolescente mujer se relaciona con las contradicciones en las representaciones sociales del ideal acerca de la femineidad.

METODOLOGÍA

Introducción

La presente investigación se enmarca en una metodología que permite un abordaje cualitativo.

El diseño será de tipo descriptivo y procurará abordar el objeto de estudio en el marco de paradigmas interpretativos. En este sentido se orientará la búsqueda a través de los actores involucrados en la temática, para los cuales se designará una estrategia de entrevistas, con aportes de la técnica del psicoanálisis.

1. Universo de Análisis

Se conformará una muestra no probabilística e intencionada bajo la hipótesis de que son casos típicos.

2. Unidad de Análisis

Estará conformada por adolescentes mujeres entre 12 y 25 años (según el punto de vista cronológico de Susana Quiroga)

3. Instrumentos de Recolección

Las técnicas a utilizar serán:

3.1 Observación

3.1 Encuestas

3.3 Entrevistas

4. Plan Operativo de Trabajo

4.1 Tiempo de Programación

Estimamos en 24 meses el tiempo necesario para llevar a cabo la investigación.

4.2 Plan de Actividades

4.2.1 Primera Etapa:

- a) Ampliación del Marco Teórico
- b) Entrevistas semidirigidas con el objetivo de explorar los temas de importancia a fin de incluirlos en las entrevistas definitivas.

4.2.2 Segunda Etapa:

- a) Recolección de información: Se realizarán las entrevistas en mayor número investigando en relación a la primera observación.
- b) El tratamiento de las variables se centrará en la existencia o no de relaciones observables entre las características signadas como de interés.
- c) Análisis e Interpretación de los resultados

4.2.3 Conclusiones

INVESTIGACIONES QUE ABORDAN EL TEMA

Investigación *Incidencia de los órdenes cultural, simbólico y subjetivo en la problemática de la maternidad adolescente en la zona de la matanza*

Autores: Lomanno, J., De Grazia, C., del Buono L., Lopez, A., Marquez, S., Marsenac, M., Perrotta, R., Puche, S.

En esta investigación los hallazgos indicaron que las adolescentes encuentran grandes dificultades en la elección de proyecto de vida.

Su pertenencia al género femenino define para ellas la maternidad como ideal y como proyecto posible. El problema se suscita porque este proyecto se presenta como un destino sin alternativas, que se hace acto en situaciones de marginalidad, donde la estructuración subjetiva adolescente se da en ausencia de inserciones institucionales y sociales que permitan la circulación de distintas significaciones que posibiliten elegir proyecto personal.

La ausencia de grupos, la primacía de lo endogámico, dificulta la elección de proyectos en la adolescente. En ese contexto un embarazo irrumpe y las sitúa en el único lugar que las identificaciones posibilitaron a partir de la premisa ideológica marcada para el género, la equivalencia mujer-madre.

Investigación *Efectos de la violencia en la subjetividad*

Autores: Etchegaray, R., De Grazia, C., del Buono, L., Marsenac, M., Perrotta, R., Puche, S.

Los resultados de esta investigación mostraron que hay una estrecha relación entre la ausencia de proyectos en adolescentes de ambos sexos y la incidencia de conductas violentas.

En todos los casos estudiados se encontraron coincidencias entre historias de vida que denotaban la presencia de alguna forma de violencia de la cual los sujetos estudiados habían sido víctimas.

Esta violencia sufrida pasivamente coincidía luego con la aparición de conductas violentas en la niñez y adolescencia.

En algunos casos estas conductas violentas estaban asociadas a adicciones y autoagresiones.

En todos los casos coincidían con la ausencia de ideales y proyectos que podrían plantearse en la adolescencia y encaminar al sujeto a un objetivo vital.

Investigación *Las mujeres hablan*

Autores: Sautu, R., Eguía, A., Ortale, S. (compiladoras)

En la presente investigación las autoras analizan las consecuencias de la política económica de la década de 1990 en Argentina sobre la familia argentina y especialmente sobre el lugar de la mujer en la familia y en el mercado laboral.

La investigación señala cómo las mujeres argentinas, especialmente en sectores populares, tuvieron que salir al mercado laboral para sustentar económicamente a sus familias, como consecuencia del desempleo que afectó a la clase trabajadora masculina.

Las autoras plantean que este cambio en la estructura laboral, produjo modificaciones importantes en la vida familiar, en las relaciones familiares y especialmente en las tareas que las mujeres tuvieron que afrontar. Como consecuencia de estas modificaciones se produjeron transformaciones en el imaginario femenino para esta población. Las mujeres se visualizan a sí mismas de manera diferente a partir de ese cambio.

Investigación *La política de género en América Latina*

Autores: Gorlier, J., Guzik, K.

En esta investigación los autores describen las transformaciones ocurridas en los roles femeninos tradicionales durante las últimas décadas del siglo XX.

Se analiza como el imaginario femenino se ha transformado, produciendo una visión distinta del género y la asunción, por parte de las mujeres en América Latina, de lugares diversificados en el mercado laboral, en la cultura y en la política.

El trabajo señala asimismo los diversos movimientos políticos llevados adelante por mujeres latinoamericanas y sus propuestas.

Investigación: “*Los Varones frente al cambio de las Mujeres*”.
Méndez, Luis Bonino. Revista de la Dirección Española del Menor,
Número 27. 2003.

El artículo de Luis Bonino Méndez resaña diversas investigaciones en todo el mundo, realizadas en los últimos años, sobre la reacción de los varones ante los cambios en el rol femenino. Además de citar los estudios realizados en Estados Unidos, Australia, Canadá y Europa, describe los diversos movimientos masculinos frente al cambio durante los últimos 30 años, desde el Movimiento Profeminista Antisexista de los países anglosajones en la década del 70, hasta el Movimiento de los Derechos del

Hombre “Mens rights” o el Movimiento Fundamentalista Masculino, ambos iniciados hacia finales de la década de los 80, dando un panorama general de la situación que el autor engloba bajo la pregunta aglutinante de Qué es ser un hombre? En momentos de cambios fundamentales del ser mujer.

Resulta interesante señalar que de la combinación de los resultados de las diferentes investigaciones que el autor comenta, Méndez extrae conclusiones generales que le permiten afirmar que uno de los grupos etarios en los que se encuentran más resistencias al cambio de los lugares tradicionalmente pensados para la masculinidad y la feminidad es el de los menores de 21 años.

El autor sostiene que, pensar a los varones desde la óptica de género supone entender que el lugar social del varón está sustentado en los milenarios y patriarcales mitos complementarios de la superioridad masculina y la disponibilidad femenina. Estos mitos, que funcionan como ideales y mandatos sociales, conceden a los varones, por el hecho de serlo, mayores derechos que a las mujeres a imponer sus razones, a la libertad, al uso del espacio-tiempo y a ser sujeto de cuidados. No sólo eso: dichos mitos son los ideales-matrices sobre los que se conforman los hábitos de pensamiento y comportamiento, la identidad y la autoestima masculina. Ellos legitiman la dominación masculina, e internalizados hacen creerse a los varones que "ser y sentirse varón" es tener derecho a ejercer poder y control sobre las mujeres.

”La igualdad real con las mujeres, dice Méndez, en todos los ámbitos es un nuevo ideal que aún no tiene demasiado espacio entre los componentes que dan forma a la masculinidad, por lo que los varones tienden a sentir que con ellas hay sólo dos lugares: dominante o

subordinado; por eso ellos tienden a vivir cualquier avance de la mujer como intento de dominación femenina (Benjamin, 1996; Bonino, 1998). Por todo esto, aceptar a la mujer como igual no es tarea fácil para los varones. Cambiar hacia la igualdad supone un tremendo esfuerzo: no sólo renunciar a derechos adquiridos, sino poner en cuestión sus propios hábitos, su propia identidad, su imagen de la mujer y la base de su sentido de autoestima. Significa modificar comportamientos, pero también la propia mente para aceptar la igualdad con la mujer y no verla sólo como amenazante o subordinada. Cambiar es transformar, dentro de sí y en lo social, los mitos masculinos patriarcales que actúan como poderosas resistencias al cambio e incorporar nuevos ideales. Tarea difícil, pero que desde una ética de género es el único modo de innovar y no quedar atrapado entre el mortífero inmovilismo, la nostalgia del machismo perdido o el victimismo del varón domado”.

Otros factores se agregan para hacer difícil el movimiento de cambio innovador de los varones: la falta de modelos de masculinidad no tradicional, el aislamiento de los varones aliados a las mujeres, la censura al transgresor del modelo tradicional. Por ello no sorprende que el movimiento de cambio no sea mayoritario, ni promovido desde ellos, sino en general "forzado" desde el exterior.

Indudablemente, como hemos visto, a pesar de los obstáculos existen varones que están reaccionando de modo favorable hacia el cambio de las mujeres y moviéndose hacia la igualdad. Pero también es cierto que ante los avances femeninos en estos últimos años, gran número de varones occidentales se están sumando a los movimientos de lucha contra las mujeres y el feminismo. ¿Cual será la tendencia futura? Aunque es difícil preverlo, sabiendo que el futuro de igualdad no está garantizado sino que hay que construirlo, nos surgen unas últimas preguntas. ¿Cómo crear motivación en los varones para un movimiento de cambio hacia la igualdad con las mujeres? ¿Cómo generar condiciones que promuevan su interés y neutralicen el temor a la pérdida que para muchos de ellos significa el cambio? ¿Cómo apoyar a los que ya están cambiando para que sigan avanzando sin romper su alianza con las mujeres?

MARCO CONCEPTUAL

1. CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO

1.1 Acerca de la Femeinidad

Freud¹ en su conferencia sobre la feminidad nos dice: “El enigma de la feminidad ha puesto cavilosos a los hombres de todos los tiempos”. Plantea que masculino y femenino es la primera diferencia que se establece con certidumbre. Así la anatomía no es la responsable de las diferencias, ya que se han formado órganos que sirven a las funciones genésicas, ya que las otras formas del cuerpo son influidas por el sexo pero de manera inconstante y variable (caracteres sexuales secundarios).

En el mismo artículo Freud nos habla de la bisexualidad, “como si el hombre no fuera varón o mujer sino ambas cosas en cada caso, solo que más lo uno que lo otro”, “lo masculino o la femineidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender”. Relaciona lo masculino y lo femenino desde esta lectura, con la vida anímica en función de la anatomía y las convenciones sociales: lo masculino es lo “activo”, lo femenino se asimila a lo “pasivo”.

1.2 Construcción del Género

El concepto de género ha reemplazado las diferencias biológicas y empíricas establecidas por el sexo, por una determinación socio-histórica-cultural. El género define el sentido que la organización social da a la femineidad y a la masculinidad, que se prescribe y se espera culturalmente para hombres y mujeres.

El género es una categoría útil para pensar la construcción subjetiva, teniendo en cuenta las diferencias. Sin embargo la afirmación de que hay dos géneros reinstala la idea de una naturaleza masculina y una femenina como ahistóricas. A su vez el género ha tendido a englobar y borrar toda

¹ Freud, S., “La femineidad” en *Obras Completas*, Madrid: Ed. Biblioteca Nueva, 1968.

otra diferencia, de etnia, clase, generacional o cultural. El feminismo postmoderno intenta superar esos problemas.

La teoría feminista postmoderna habla de “igualdad compleja”. Este concepto intenta pensar las diferencias superando las jerarquías y poniendo como fundamento la reciprocidad.

“La identidad de género, antes de definir una manera de ser, supone una manera de estar en el mundo, un modo de estar con las otras y los otros”².

El género tiene tres características fundamentales:

- Tiene carácter relacional; el género es una categoría vigente cuando los seres humanos se encuentran en un entramado de relaciones sociales.
- Tiene también carácter posicional; se está masculino o femenino según el lugar que se ocupa en determinada circunstancia.
- Tiene carácter histórico; no se aplica a los sujetos de todos los tiempos y de cualquier lugar, del mismo modo.

1.3 Perspectiva Histórica

De los estudios de género se desprende la prescripción de la maternidad para la mujer.

De acuerdo a lo señalado por los estudios históricos a partir de 1760 el amor maternal es idealizado y las características femeninas de sometimiento concebidas como naturales. Las mujeres fueron definidas por el cuidado de los niños y por los roles reproductivos.

Para el feminismo la eclosión del culto a la maternidad del siglo XIX se trata de un fenómeno de compensación: la veneración oficial de las madres se articula con la restricción legal de su participación en la esfera pública.

Para los partidarios del materialismo histórico, el fenómeno tiene su explicación en el hecho de que el desarrollo del capitalismo requería una división del trabajo según los sexos. La función biológica se articula con la

² Volnovich, J., *Claves de infancia*, Rosario: Homo Sapiens Ediciones, marzo del 2000, pag. 161.

función social, y así la naturaleza femenina implica todas las características de las buenas madres.

Desde este breve recorrido histórico, la maternidad no es un mero correlato de la capacidad reproductiva de la mujer, sino que su ejercicio está articulado con los discursos ideológicos dominantes y con sus variaciones a través del tiempo.

A pesar de los cambios socioculturales la feminidad sigue fuertemente asociada a la idea de la maternidad como natural, o en su defecto como primer proyecto vital para la mujer.

1.4 Imaginario Femenino

Ana María Fernández³ dice que existen ciertas fuerzas sociales, que operan en la mujer a nivel inconciente, determinando los parámetros de su imaginización individual, de su función maternal.

Estas fuerzas sociales se manifiestan a través de las prácticas de la maternidad, sin pasar por nuestra reflexión. Se hacen acto de manera implícita. Responden al orden de lo no conciente, que funcionando a nivel de lo imaginario, sostienen deseos e ilusiones, conformando los límites de lo posible. Lo posible de ser imaginado, actuado, pensado.

Son producciones inconcientes, del imaginario social, que aluden y eluden lo real. Son constitutivos de lo real y de lo que queda como resto. Responden a un entrecruzamiento de la fantasmática individual con la social y determinan el lugar de cada individuo como ser sexuado, pensante. A partir de esta articulación se organiza la ecuación mujer igual a madre, que no es la realidad pero se constituye como si lo fuera. En esta ecuación quedan concentrados los proyectos de vida posibles de las mujeres concretas.

En la identidad de un individuo las características relacionadas con el género son las que condicionan el vínculo social. El vínculo social a su vez condiciona la identidad de género.

A partir de los desarrollos psicoanalíticos se hace evidente la constitución de la subjetividad como dada a partir del otro. En el texto “El

³ Fernández, A., “Los mitos sociales de la maternidad”, Revista Argentina de Psicología, año 14, 1984.

estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” Lacán⁴ habla de un proceso identificatorio que define una subjetividad descentrada, que aparece como un constructo frágil, proveniente de procesos imaginarios y simbólicos asociados a la relación con el otro humano y a la pertenencia cultural que implica el ingreso al lenguaje.

Esta concepción de la formación del sujeto permite pensar las identificaciones sedimentadas y explorar la posible constitución de otras identificaciones alternativas.

Desde esta postura teórica podemos preguntarnos cuáles son las identificaciones predominantes en la población femenina en la actualidad. Qué imágenes están incorporadas en este proceso identificatorio que definen un estar y ser femenino de esta manera, que posibilita algunos proyectos y obstaculiza otros.

Judith Butler⁵ ha señalado el carácter complejo e indeterminado de la subjetividad femenina, donde no hay una identidad única. El “nosotras” es muy amplio y es necesaria la exploración de otras configuraciones identitarias.

La autora relaciona esa construcción de la identidad de género con “prácticas significativas” relacionadas con los usos preformativos del lenguaje. Dice que: “hay un hacer cosas con palabras” que es significativo y productivo en el sentido de la construcción de la subjetividad. Este hacer con palabras, estas prácticas repetidas en el tiempo construyen identidades.

1.5 Contrucción de las Identificaciones de Género en el Aparato Psíquico

Emilce Dio Bleichmar⁶ ha realizado un estudio detallado sobre la constitución de la femineidad. La autora efectúa una revisión de conceptos psicoanalíticos que definen la construcción de la identidad de género, a partir del armado del yo y el superyo freudianos.

⁴ Lacán, J., “El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, *Escritos I*, México: Siglo Veintiuno Editores, 1980.

⁵ Butler, J. et al., “Contingency, hegemony, universality: contemporary dialogues on the left”, Londres: Ed. Verso, 2000.

⁶ Dio Bleichmar, E. y Burín, M., “Género, psicoanálisis y subjetividad”, Buenos Aires: Ed. Piados, 1996.

Parte del estudio de los modelos freudianos sobre la mujer⁷ según los cuales la función de la mujer era la reproducción. Se cumple esta función si la pulsión se alcanza en tanto la niña depone la lucha por el pene y acepta recibirlo del padre para tener hijos de acuerdo a la ecuación pene=niño.

Es importante señalar que hasta hace pocos años la sexualidad femenina se concebía a partir del concepto de indisolubilidad entre goce y procreación. Este hecho acarreó angustias, y nefastas consecuencias que limitaron la libertad sexual de la mujer hasta el descubrimiento de los anticonceptivos.

Freud⁸ plantea una diferencia entre varón y mujer, el hombre al renunciar al objeto incestuoso abre el camino del goce en relación a otras mujeres. La mujer, en cambio deseará hijos y si no los desea se considera que no ha llegado a conformar su femineidad.

En la niña opera desde la infancia el mecanismo de sexuación que no diferencia entre función reproductora y función sexual de los órganos genitales. La madre es el modelo de la identificación secundaria para la niña, amoldándose al modelo de recibir un hijo del padre.

Junto a estas diferencias en constitución subjetiva se van construyendo modelos de conductas que se espera de mujeres y varones. Se adosará a la mujer la idea de trabajo permanente sin días de descanso, pues su área de influencia es la vida doméstica. Sin embargo no ejerce la autoridad en ella y será requerida constantemente, no dejando lugar para el disfrute y conformando una imagen de mujer fatigada.

1.6 Género y Sexualidad

La latencia es un periodo durante el cual las diferencias sexuales surgen más claramente, así como las desigualdades entre los sexos. Podemos entenderlo desde la dialéctica del ser y el tener; en el caso del varón, renuncia a tener a la madre, la que es el objeto de su pulsión, para poder gozar de una mujer en el futuro. Para ello se identificará con su padre, que pertenece al genérico “hombre o padres”. Esto determina un destino posible. El Superyó freudiano⁹ prohíbe la sexualidad incestuosa y

⁷ Freud, S., Idem ibidem

⁸ Freud, S., Idem ibidem.

⁹ Freud, S., “El yo y el ello”, *Obras Completas*, Madrid: Ed. Biblioteca Nueva, 1968.

marca las características de ambos géneros. Así la mujer se identifica con su madre, la que cambia penes por hijos. Cumpliendo como principal función la reproducción.

Este Superyó que prohíbe el incesto, también es más flexible para el varón que para la niña. El fantasma sexual del varón construye una historia con varias mujeres y las niñas fantasean con el príncipe azul. Este doble estándar social y moral es lo que formará la subjetividad como lo propio de cada sexo. El hombre tiende a ser inconstante, polígamico, sin control sexual, mientras que la mujer tiende a controlarse y reprimirse, tiende a ser constante y mantener la monogamia.

1.7 Psicoanálisis y Género

Los estudios de género hablan sobre a la transformación que pueden producir los padres sobre el esquema biológico de sus hijos de acuerdo a sus fantasmas, creencias y convicciones, pudiendo producir una identidad contraria a la anatómica, la cual puede tener tanta fuerza como aquella. Esto llevó a pensar en el poder desviante y modelador de los emblemas simbólicos transmitidos de padres a hijos.

Cada sociedad produce distintos efectos en función de los valores religiosos y sociales que intervienen en la construcción de la femineidad/masculinidad. Observando habitantes de diferentes culturas se detecta la importancia que tienen las prescripciones y prohibiciones y sus diferencias.

Podemos considerar el género como categoría sociológica, este afecta al sujeto individual, este producirá su efecto en el momento de su vida, en el que se produce la identificación sexual y la elección de objeto, en el período del complejo de Edipo.

Teniendo en cuenta que el sujeto es de naturaleza hermafrodita, puede entenderse como el deseo de los padres puede torcer la anatomía del ser humano. El psicoanálisis, al descubrir el papel que juegan las relaciones de la cría humana con sus semejantes permite entender este fenómeno, que permite la estructuración subjetiva, instituyéndolo varón o mujer al pasar por el tamiz del deseo parental.

Así el sujeto singular construye su identidad femenina o masculina de acuerdo a los modelos preestablecidos, preexistentes ya en el contexto social dentro del cual nace.

1.8 Femenidad y Masculinidad

Si bien Freud¹⁰ no lo denominó género, sí consideró el par femineidad/masculinidad en forma equivalente al concepto actual de género. Este se halla incluido en lo que dicen y escriben aunque lo llamen de otro modo, produciendo consecuencias importantes principalmente en las mujeres.

Freud, en el capítulo VII de “Psicoanálisis de las masas y análisis del Yo”, explica la naturaleza del vínculo humano, más primitivo, el que se desarrolla en la prehistoria del Complejo de Edipo, y señala su importancia en relación al concepto de identidad.¹¹

Antes del descubrimiento de la diferencia de los sexos existe una actitud masculina del niño, que se produce por identificación con la masculinidad del padre, atributo de identidad de ambos.

La identificación presupone una introyección de un rasgo de la subjetividad de otro que pasa a formar parte de la propia estructura.

El niño reconoce en su padre un atributo que admira, haciéndolo su ideal: su masculinidad, investimento libidinal, indicador de la identificación. Si se identifica con el padre preedípico, no es la capacidad copulatoria, ni procreativa de su sexualidad lo que produce la identificación, sino es su padre como ser social, su singularidad elementos de su persona: usar un tipo de ropa, fumar pipa, conducir la motocicleta. Es lo que Freud llama identificación primaria.¹²

Los psicoanalistas se preguntan cuál es el resultado identificatorio, como se estructura el yo, qué mecanismos de defensa intervienen en esta primera constitución como precursores de la sublimación.

¹⁰ Freud, S., “Una teoría sexual”, *Obras Completas*, Madrid: Ed. Biblioteca Nueva, 1968.

¹¹ Freud, S., “Psicología de las masas y análisis del yo”, *Obras Completas*, Madrid: Ed. Biblioteca Nueva, 1968.

¹² Freud, S., *Idem ibidem*

Freud lo ha planteado desde un punto de vista sencillo, que puede observarse en la constitución de la subjetividad. El estudio de las relaciones tempranas puede añadir al concepto de identificación un proceso intersubjetivo circular de doble vía, entre el niño o la niña y los adultos, donde el balance de fuerzas es desigual. Por una parte se efectúa una selección de lo idealizado, por otro lado se produce un silenciamiento o descalificación de aspectos que pueden no formar parte de la estructura que lo instituye.¹³

¹³ Freud, S., “El yo y el ello”, *Obras Completas*, Madrid: Ed. Biblioteca Nueva, 1968.

2- CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

De acuerdo a la teoría psicoanalítica la identidad se construye a través de un proceso complejo de identificaciones

2.1 La Identificación

El psicoanálisis conoce a la identificación como la más temprana ligazón afectiva con otra persona¹⁴, la que puede ocurrir por diferentes vías.

La identificación no es a un semejante sino a los significantes que determinan la relación con dicho objeto.

La identificación toca tanto a lo pequeño de la formación de un síntoma, de un lapsus o de un sueño, como a lo infinitamente grande de la sexuación y de la ética. Significa, al mismo tiempo la historia y la estructura del sujeto, su unicidad y su multiplicidad, su vínculo carismático con lo mismo y con lo otro, con Eros y con Thánatos, con la imagen y con el significante.

El término alemán *Identi-fizierung* hace oír más la dimensión de acto, actualización, movimiento. No hay carnet de identidad del sujeto, ni unidad constituida, -aún si el administrador que dormita en cada cual sueña con esa ficha de identificación-. El análisis nos recuerda que el sujeto es, existente antes de toda precipitación en una imagen, antes del yo, que es pero suspendido, es decir falto en ser, deseante.

No obstante la importancia de este mecanismo, ni en Freud ni en la teoría psicoanalítica en general existe una sistematización única de él, quizá por lo intrincado de sus efectos. Dentro de este recorrido tomaremos ciertos nudos claves del tema para formular una primera aproximación que nos permita operacionalizarlo. Entre ellos, los efectos estructurantes del complejo de Edipo y la modificación aportada por la segunda tópica (yo, ello, superyo), en la cual las instancias se diferencian a partir del ello y vienen definidas por las identificaciones de las cuales derivan, es decir, del

¹⁴ Freud, Sigmund: "Psicología de las masas y análisis del yo", *Obras Completas*, Madrid: Ed. Biblioteca Nueva, 1968.

complejo de Edipo. Los efectos del mencionado complejo en la estructuración del sujeto se describen en términos de identificación: las catexias sobre los padres son abandonadas y sustituidas por identificaciones. Estas identificaciones forman una estructura nada simple, en la medida que el padre y la madre son, cada uno de ellos, a la vez objeto de amor y rivalidad. Siendo esta ambivalencia con respecto al objeto, probablemente esencial para la constitución de toda identificación.

A través de la estructura metafórica del complejo de Edipo, articulado con el complejo de castración se le impone al niño una diferenciación entre el yo real (con sus posibilidades y limitaciones) y el Yo Ideal, dotado de todas las perfecciones, que al principio parecían conformar una unidad. La comparación conduce a la conformación de un Ideal del Yo, que el sujeto proyecta como sustituto del narcisismo perdido de la niñez. Este nuevo ideal, producto de la identificación con los padres y especialmente con el progenitor del mismo sexo que aparece como modelo, eleva las exigencias del yo y favorece a la represión al mismo tiempo que a la sublimación.

El Super Yo se eleva en el espacio de los múltiples lazos sexuales ambivalentes que fijaban al niño a sus padres. Esta instancia nos enlaza con los orígenes absolutos de nuestra humanidad; lleva en sí la adquisición filogenética significativa, se ofrece como consuelo a la pérdida de la omnipotencia del Otro mítico, reemplaza la nostalgia del padre, suscita los juramentos de fidelidad, conduce a los grandes sacrificios. Fija nuestras exigencias éticas más fundamentales, así como condiciona nuestros sometimientos más alienantes. Lugar de emergencia del deseo, como deseo del Otro, y de la negación del deseo¹⁵.

2.2 Identificación Primaria e Identidad de Género

Freud habla de “identificación primaria”, para indicar la condición distintiva en la prehistoria del Complejo de Edipo. En el niño puede coexistir una catexia de objeto y una identificación; amar al padre e identificarse a él, ya que el investimento como objeto y como modelo no se ve afectado por el conflicto, pues aún no está teñido por la sexualidad. En este sentido la identificación no es tomada como el elemento que organiza la relación yo-otro en las etapas previas al desarrollo. Es la etapa donde los padres existen como entes separados y diferenciados

¹⁵ Freud, S., “El yo y el ello”, *Obras Completas*, Madrid: Ed. Biblioteca Nueva, 1968.

perceptualmente y cognitivamente. Coexisten “la relación de objeto y la identificación”. Aquí se plantea una identificación directa e inmediata.

Lacán¹⁶ teoriza respecto al concepto de identificación un juego relacional en una estructura que comprende tres términos

Padre Madre
 Hijo

Cuando se constituye el tercer lado (relación sexual entre los padres) se completa el cuadro.

Madre-esposa Marido-padre
 Hijo/a

En el primer esquema, tanto nena como varón consideran a sus padres desde la posición anaclítica; objetos dispensadores de reconocimiento narcisista, sin percibir la existencia de la relación genital entre ellos.

Aquí cualquiera que quede en posición de tercero, será un rival; un hermano o cualquier extraño.

En este esquema la niña no queda en posición masculina, sino en una relación narcisista en que aspira a ocupar el primer puesto; quiere ser preferida, amada y satisfecha por la madre con exclusividad. Si ella fue la dadora de los cuidados, será la más buscada y codiciada. Así el padre cuando provea las atenciones propias de la relación anaclítica, diferenciadas de la madre como lo establece nuestra cultura, será preferido de igual modo.

La diferencia de los géneros de los padres se halla claramente establecida para un niño de dos años, el papá es hombre y la madre es mujer. Esto no está establecido por la diferencia sexual. En la etapa preedípica, se organiza un ideal de género, un prototipo al cual se toma como modelo y el yo tiende a conformarse de acuerdo a él. Coexisten la catexia de objeto e identificación sin que se halla encontrado en la situación de optar. Freud recalca “estos enlaces coexisten durante algún tiempo, sin influir, ni estorbarse entre sí”.

El padre de la prehistoria no es un fantasma, ni del niño, ni de la madre, sino una clara discriminación de la niña o del niño entre el igual a

¹⁶ Lacán, J., *El Seminario I*, Barcelona: Ed. Paidós, 1983.

sí misma o el diferente, no abrochada a la anatomía genital ni a la sexualidad de sus padres.

Lo que tiene importancia para la comprensión de la feminidad es que esta diferencia entre hombre y mujer, no se conciba como una jerarquía de valores. Lo dice Freud en 1920: “madre y padre no valoran diferente”.¹⁷

Cuando Freud desarrolla el concepto de identificación primaria, esta hablando del niño, sobre su ser varón, sobre su masculinidad. La madre podrá proyectar en su hijo, la figura de su padre odiado o idolatrado, pero siempre será un varón. A esto le otorga importancia Freud al conceptualizar identificación primaria y secundaria.

2.3 Constitución del Yo

Si se sostiene teóricamente que el par femenino-masculino tiene su origen antes que se dé el Complejo de Edipo, será equivalente a plantear que la femineidad y la masculinidad no son adquisiciones anteriores ni posteriores a la formación del Yo, sino que el Yo es desde su origen una representación del sí mismo genérico. El género es uno de los atributos constitutivos del yo desde su origen.

Las identificaciones no se acumulan de manera indiferente, aditiva, transformándose en un yo compuesto, sino que se archivan en forma diferenciada en subestructuras.

La pareja parental, gracias a los desarrollos de la tecnología, sabe el sexo que tiene su hijo a las pocas semanas de gestación, y es la forma de los órganos sexuales lo que determinará las respuestas ante los caracteres sexuales externos como uno de los aspectos más universales de vínculo social.

Al pensar esta problemática desde el psicoanálisis nos encontramos con las determinaciones que devienen del deseo, el fantasma, el lugar, las expectativas de los adultos, sobre ese futuro ser nena-varón.

Cuando en la clínica de niños, se interroga sobre el sexo que esperaban de sus hijos, se cuestiona apelar al carácter preconciente. El

¹⁷ Freud, S., “La femineidad”, *Obras Completas*, Madrid: Ed. Biblioteca Nueva, 1968.

deseo, por ejemplo, de una mujer al tener una hija, imprimirá en su vida ciertas determinaciones. Se debe tener presente que la femineidad de esa hija va a estar atravesada por el pasado histórico- vivencial. También ejercerán influencia los formatos de femineidad vigentes en la madre, ya sea para repetirlos o innovar a partir de ellos.

La madre es un ser hablante (hable o no), es un ser que tiene una identidad y un estado social, se adecúa, más o menos a ciertas reglas, persigue ciertos fines, acepta ciertos valores y actúa según motivaciones y maneras de ser estables, y esta manera de actuar modela a la hija.

La femineidad de la niña es patrimonio de la madre, en tanto ser social femenino, implantado en la psique materna y paterna como lo que naturalmente se desprende del cuerpo sexuado de su hija.

2.4 Identidad y Diferencia

A través de la identificación nos reconocemos similares a aquellas del mismo género (nena-mamá-hermana-abuela) e incorporamos las normas y las reglas que establecen lo que es natural y propio de niñas y mujeres, así como los nombres y pronombres, las formas lingüísticas para denominarnos y reconocernos, en las palabras que nos designan.

Simultáneamente nos diferenciamos del otro género y reconocemos las normas y reglas, que establecen lo que es natural y propio de los varones y hombres. Son formas lingüísticas que designan y distinguen a hombres y mujeres.

Se denomina este proceso complementación: refiriéndose a la construcción, a la implantación que hacen los adultos durante la crianza, de las respuestas y conductas complementarias a su propio género, en el niño de género opuesto.

El ser humano por sus condiciones propias de indefensión y prematuración cae bajo las condiciones de crianza que desvían, subvierten o pervierten a la naturaleza (nacer varón o mujer). La relación con el otro opera sobre la anatomía, orientando el deseo (heterosexualidad-homosexualidad). También, es el otro quien atribuye a la biología el determinismo de las diferencias de atención prestadas a la vida doméstica o a los sucesos deportivos (prácticas propias de varones, cuestionadas en las mujeres).

El fantasma de género está en la pareja parental, se transmite a la hija-hijo. Se despliega sobre ellos al nacer y determina su relación durante toda la vida. Esto estructurará su femineidad o masculinidad. El adulto identifica proyectivamente en el cuerpo sexuado del niño sus fantasmas inconscientes sobre femineidad/ masculinidad. Así se arman los diversos estereotipos que se verifican en las historias de hombres y mujeres.

Estos estereotipos son transmitidos a través de acciones específicas que van dejando su marca inconscientemente, diferenciando los significantes masculinos y femeninos. Por ejemplo el decir de un niño que se golpea y llora “los hombres no lloran”, lo cual lo coloca en dicotomía con las niñas que si lloran.

La masculinidad/ femineidad es producto de la interacción con los adultos que van marcando la subjetividad del niño. A través de esta interacción se transmiten las representaciones psíquicas, con acciones, gestos, palabras.

La transmisión se realiza de padre-madre-abuelos, y de generación en generación. Los modelos de género son prescriptivos, los códigos que se transmiten son rígidos. Los niños se encargan de mantener las normas, a través de los mecanismos de sanción social que la sociedad provee.

Los atributos de género son propios de cada cultura, por ello encontraremos distintas indiosincracias y distintos modelos.

2.5 Identidad y cuerpo en la construcción de la subjetividad femenina

No hay reflexión en la articulación entre la las formaciones inconscientes y formaciones históricas-sociales., para los que sostienen que la opresión de las mujeres es histórica y por ende las marca en su subjetividades.

Freud en su obra hace algunas referencias al precio psíquico que las mujeres pagan por las limitaciones que les impone la sociedad.

En la teoría psicoanalítica, el falo es un símbolo que representa la plenitud de la satisfacción y el éxito es necesario un análisis de las marcas patriarcal en el interior de la teoría misma.

Para la condición femenina se ofrecen causas psíquicas. Envidias, pasividades o posicionamientos, algo fuera del lenguaje para aquello que constituye un complejo precipitado de la inferioridad política de un género sexual: poner en términos teóricos actualizados la antigua idea platónica que ha atravesado la historia cultural de occidente, por la cual la mujer ha sido simbolizada como naturaleza y el hombre como cultura.

Se esencializa la diferencia y se naturaliza la desigualdad social.

La diferencia –sexo femenino- es pensado como igualdad (pene) pero en defecto (amputado). Es una significación colectiva, algo producido socialmente y no algo dado.

Se toma como un ya dado, algo construido por la imaginación colectiva. Nuestra cultura conserva tanto en el lenguaje coloquial como en el científico un significativo grado de naturalización, invisibilización de ésta noción.

La creencia en el falo materno instituye una verdad, el defecto del cuerpo de la mujer, transforma en esencial algo que no es más que producción histórico de las significaciones imaginarios que instituyen lo propio de hombres y mujeres.

Estas significaciones sociales que presentan a las mujeres como un hombre inacabado, no son nuevas se encuentran ya en los discursos médicos-filosóficos del mundo antiguo.

Entre hombre y mujer no solo hay diferencia de órganos sino también de esencias. Los hombres en tanto secos y calientes, serán superiores a las mujeres, que son frías y húmedas. En el mito de los orígenes Platón dibujará a las mujeres como individuos inferiores, eran hombres castigados, aquellos varones que fueron cobardes en su segundo nacimiento fueron transmutados en mujeres.

Primero en Aristóteles y luego en Galeno está la noción de mujer como hombre fallado, incompleto, inacabado y por lo tanto inferior. Esta inferioridad es algo que ha querido el creador, que lo ha hecho imperfecto, mutilado. Su mutilación se debió a que los genitales femeninos no habían podido descender por la falta de calor del cuerpo femenino. Se ve el clítoris como un pene inconspicuo.

No es azaroso que Freud pueda pensar ese órgano desde determinaciones económicas simbólicas de la diferencia hombre mujer, y diferente igual inferior.

Los cuerpos de hombre y mujer no solo sostienen en ellos los fantasmas sociales que desde el imaginario social se constituye a este respecto, dando realidad a sus respectivos discursos ideológicos

2.6. Proyecto de vida e Identidad

La conformación de un proyecto de vida se encuentra vinculada a la constitución subjetiva de cada sujeto. Esto no puede pensarse sino es a partir de las identificaciones, representaciones sociales, momentos históricos, culturales, estructura y dinámica del medio familiar.

En relación al concepto de identidad Erikson habla de dos dimensiones: la psicológica que tiene que ver con los componentes “dados” (temperamento, talento, modelos infantiles de identificación, los ideales adquiridos y la social que son las opciones ofrecidas (la disponibilidad de roles: hermano, hijo, amigo etc., las posibilidades de acceso a estudiar y trabajar, tipo de valores , amistades, redes de apoyo afectivo.

Para Erikson la identidad es tanto un estado de ser como de devenir, del que se puede tener un alto nivel de conciencia pero muchos componentes emocionales son de nivel inconsciente y se encuentran bloqueados por la dinámica del conflicto.

Los modelos parentales, así como los que ofrecen lo cultural y social son factores que pueden producir discontinuidades y ambigüedades en la estructuración de la identidad.

Erikson considera que en la construcción de la identidad tienen lugar distintos elementos, que pueden considerarse para evaluar la misma:
Roles diversos, Sentimientos de mismidad, Situaciones de cambio, valores creencias, normas, costumbres

Se incorporan tanto aspectos positivos como negativos, aquello que el entorno sociocultural marcó, como diferentes roles sexuales, grupos étnicos y religiosos, clases sociales.

Hay períodos históricos que se “vacían de identidad” (Erikson -1979) Los miedos que surgen a partir de situaciones nuevas, ansiedad ante peligros simbólicos, terror al abismo existencial donde se pierden significaciones.

Los proyectos de vida están en relación con:

1-Entorno socio cultural: -da cuenta de la posibilidad de “anticipar una situación planteada como “yo quisiera ser o hacer”

La construcción de un proyecto de vida forma parte de un proceso de maduración –somático afectivo e intelectual, con la posibilidad de integración de las experiencias internas y del mundo exterior en relación a las potencialidades y desarrollo de ciertas habilidades así como de lo social que sirve como marco regulatorio y sentido de pertenencia.

2- Con los valores y en la ética que orientan los comportamientos y que están atravesados por momentos históricos, sociales, de grupo. En qué aspecto es colocado el énfasis: poder, moderación, inteligencia, logros personales, lealtad, justicia social, honestidad, búsqueda de placer, libertad, independencia personal, etc.

3- Supone desafiar mitos y roles familiares en donde hay momentos de encuentros y desencuentros.

4- Desde lo personal la posibilidad de integración de sus intereses, aptitudes, recursos económicos, culturales y sociales, posibilidades y expectativas de núcleo familiar, la responsabilidad de hacerse cargo de las consecuencias de las propias decisiones.

3. SUBJETIVIDAD ADOLESCENTE

La pubertad queda inscripta como una profunda metamorfosis de la estructura subjetiva. Reposicionamientos diversos, ligados a cambios hormonales, transformación de esquema corporal y de todas las funciones de marcaje a nivel de los mitos que signarán este proceso.

El adolescente es, en esencia, un ser aislado en busca de ideales identificatorios. Es en dicha búsqueda que forma grupos altamente cohesionados por estos ideales, desde donde refugiarse mientras libra su batalla en lo familiar, para la toma de distancia de los valores parentales.

Los procesos psíquicos concomitantes a los cambios biológicos no pueden entenderse desde un supuesto modelo de normalidad evolutiva, sino desde posiciones psíquicas lógicamente anteriores a la tramitación de otra,

Cada nuevo suceso resignifica la historia subjetivamente inscripta. Historia que para el psicoanálisis es la iniciada en la dramática edípica en la que se ubica el sujeto. Lugar de advenimiento al deseo del otro que le permitirá nombrarse.

Desde lo antropológico y lo psicosocial la adolescencia aparece inserta en una estructura social perteneciente a un tiempo histórico y a un lugar determinado. Según la cultura de que se trate, va a soportar distintas significaciones conformadas por los mitos de origen.

El concepto de adolescencia dependerá de los valores ideológicos de esa cultura y de los mitos a través de los cuales son expresados estos valores, los que proponen un modelo de organización estructural que otorga significación a una realidad que denominamos “realidad psíquica” o “realidad histórica”.

Así ubicamos en un principio, una crisis desidentificatoria: la pérdida del lugar propio (el de niño abrochado al Otro como lugar del Yo Ideal), el desconocimiento que el propio cuerpo genera en su proceso constante de transformación y de emergencia pulsional (segunda oleada de la sexualidad), los duelos a tramitar (por los padres de la infancia, por el cuerpo infantil, por los ideales de la infancia), la presentificación de la temática de la muerte.

Esta primera crisis remite necesariamente a la muerte y a la lucha. Muerte del sujeto como niño y lucha a librar entre el ocupar un lugar

asignado (parentalmente) o buscar un lugar propio, lucha, en suma, con los ideales (propios y ajenos) cuyo objetivo es permitirse ocupar un afuera en relación al Otro familiar que amenaza reintegrarlo.

El dolor y el desamparo que enmarca la situación tiene estrecha relación con la economía narcisística afectada por dichas pérdidas, pues tener que reemplazar este modelo o ideal que supone la exigencia de tener que suplantarlos en vínculos donde el ser y el tener se ponen en juego y las sucesivas identificaciones e investiduras narcisísticas poseen tal finalidad.

Este reemplazo iniciado se ve apoyado complementariamente por la posibilidad de “invertir con libido narcisística a un par, o proceso identificatorio con un semejante que le permite desmentir las diferencias a través de estados afectivos con un objeto que es amado porque lo que a uno le falta o que desearía tener, como doble complementario, mientras que como doble especular opuesto u hostil otro es colocado en el lugar de lo despreciado o insignificante, haciéndose depositario de lo expulsado de sí, que permite al adolescente criticar lo que rechaza de él mismo...”

Los ritos de iniciación, a los que están sometidos los adolescentes de toda cultura, suponen un pasaje desde lo significado como lo infantil, la familia, la endogamia, el pasado, a lo adulto, la exogamia, el futuro. Pasaje que implica una muerte y un renacimiento en otro lugar.

En las familias, en los grupos sociales, hay iniciadores, aquellos que acompañan al adolescente en la salida a lo exogámico, que lo entregan a la cultura.

En la actualidad nuestra sociedad no define cuál es el modo de pasaje. Cada adolescente va a recrear a su manera los ritos de iniciación, y lo hará determinado por su singularidad y su historia.

Ritos que pueden cumplirse a través del clásico “inicio sexual”, viajes, práctica de algún deporte de riesgo, la prueba de alguna droga pueden tener la función subjetiva de un rito de iniciación, pero en otros casos podría presentarse también con conductas más marginales o delictivas.

El adolescente debe demostrar a sus padres, a la sociedad y a sí mismo su valía, su posibilidad de actuar por propia cuenta. Sus ritos son también retos.

En el adolescente el valor de la acción es importante en sí mismo. Muchas veces significa recordar y es también experiencia, por la que ayuda a crear nuevas transcripciones en el preconscious, pero muchas veces la elección de un rito iniciático peligroso, se perpetúa en el tiempo e imposibilita la elaboración de un proyecto identificatorio.

3.1 La identificación en la adolescencia

La adolescencia ya no se puede pensar como un período donde han culminado las tareas de la infancia, sin dejar de pensar el atravesamiento social de esta época, su efecto sobre los modelos identificatorios.

Identificación unida en sus primeros momentos a los adultos significativos de la infancia y jugado en la adolescencia en el encuentro de los nuevos ideales.

También se juega como nuevo en la actualidad los nuevos modelos relacionados a la sexualidad, en relación a la feminidad y masculinidad, no ya muchas veces ligadas a las figuras más cercanas, sino modelos de un afuera pasajeros, inestables, que se transforman en propuestas a seguir.

El adulto ya no es el soporte que permite el pasaje a un reposicionamiento social y cultural, sino que quedan librados a la inmediatez.

3.2 Adolescencia y Crisis

El adolescente es un ser histórico, en una cultura, en un proceso de constante construcción. El psiquismo se constituye a partir del discurso de los otros, que le confieren un lugar, un nombre, un sexo.

Hay un contexto histórico social que lo va determinando a través de normativas, leyes, creencias, valores imaginarios.

El adolescente construye su historia particular sobre variados imaginarios que van determinando identificaciones..se van constituyendo sobre los deseos de los otros de los cuales va a constituir su propio deseo que lo vuelve a remitir al deseo del otro.

La adolescencia es un lugar de múltiples identificaciones.

En la actualidad hay espacios vaciados, dejados por los ideales parentales destituidos, confrontados. Lo que antes era familiar ahora aparece como extraño.

El concepto psicológico de crisis marca un momento de ruptura entre el pasado de un niño pronta a desaparecer y el futuro de un adulto por venir.

Que ocurre cuando una organización social no ofrece ritos puntuales de pasaje que posibiliten la apropiación de un lugar social y el reconocimiento de posibilidades productivas, de afirmación social ¿Cuál es el espejo donde mirarse?

3.4 Características de la Adolescencia Actual

Hugo Lerner considera que los adolescentes actuales en la realidad argentina puede caracterizarse como “navegador”, porque la cuestión fundamental que caracteriza su manera de ser es moverse, buscar.¹⁸

La existencia no se justifica en función del futuro, sino de aquello que se está haciendo.

En función de esta caracterización el adolescente que puede “navegar” es el adolescente del descarte, de la anomia. No puede construir ningún proyecto o sufre un colapso caótico en cualquier proyecto que inicia, interrumpiéndolo.

En muchos casos la sociedad funciona como trauma que impide el enlace del adolescente con algún proyecto identificadorio.

En nuestra sociedad el adolescente ha sido víctima de la “amputación” de la utopía y de la ilusión. Esto impide la creación de ideales capaces de sostener un proyecto probable en esta situación histórica.

Winnicott habla de la importancia que tienen la ilusión como sostenedora de las posibilidades creativas del ser humano. Es necesaria una

¹⁸ Lerner, H., “Adolescencias, traumas, identidad” en *Adolescencias: trayectorias turbulentas*, Buenos Aires: Paidós, 2006.

primer visión ilusoria de que el sujeto puede construir el mundo. Esta omnipotencia inicial es el sustento de la capacidad creadora.¹⁹

Si el conjunto social “devuelve” como imagen la ausencia de ideales es muy difícil que el sujeto sostenga sus propios ideales. Para mantener su identidad en este contexto de ausencia de ideales en que se encuentra nuestra sociedad, el sujeto debe variar su “objeto” especular para seguir siendo quien es. Esta es una tarea demasiado difícil en la adolescencia, ya que en este momento de construcción de subjetividad el joven necesita la reconfirmación especular de los otros iguales. Esto implica que el adolescente cambie de grupo hasta poder encontrar a aquellos “otros” que comparten con los que puede compartir sus valores. Esta búsqueda implica la dura tarea del sostén de sus ideales en soledad.

El adolescente necesita cierta base para poder afirmar su identidad. Si el contexto social es incierto, esfumado, sin horizonte claro, no permite construir ningún proyecto.

En esta realidad que el yo adolescente colapse o siga “navegando” depende de la estructura narcisista de cada sujeto. Aquel que tuvo experiencias de apego y amparo en su niñez podrá sostenerse y realizar la búsqueda necesaria para encontrar otros con los cuales identificarse, buscar otro proyecto. El adolescente más desvalido, más vulnerable, tiene más riesgos de fracasar en la búsqueda.

De acuerdo a como fue la historia de ese sujeto, sus identificaciones, el contexto emocional y social en que se constituyó será su posibilidad de soportar los avatares de la adolescencia.

¹⁹ Winnicott, D., *Realidad y juego*, Barcelona: Gedisa, 1982.

4. CONSTRUCCIÓN DE LA ÉTICA Y LA IDEOLOGÍA

4.1 Ideología

Slavoj Žižek²⁰ dice que el concepto de ideología es ambiguo y elusivo, puede designar cualquier cosa, desde una actitud contemplativa divorciada de la realidad, hasta un conjunto de creencias orientadas a la acción.

La ideología es el medio indispensable en que los individuos viven sus relaciones con una estructura social.

Cualquier interpretación, cualquier aportación de significado es ideológica en el sentido de universalizar algo contingente, y al contrario, no encontrar sentido, desmentírsele o tomar algo como contingente es ideológico. La crítica de la ideología consiste en cuestionar ambos procesos. Es encontrar la necesidad oculta en lo que aparece como contingente.

La culpa del sujeto responsable evita ver el contexto social, y el contexto, las circunstancias, evita responsabilizar el contexto real. La ideología existe siempre y es necesario criticarla.

La posibilidad de crítica postmoderna de la ideología parte de tomar la tesis de Lacán: "la verdad tiene la estructura de un relato de ficción".

Podemos encontrar en el concepto de ideología tres formas o momentos: el en sí hegeliano, que es la ideología como texto. Son conceptos o ideas que sustentan una situación, velando parcialmente la misma en función de las relaciones de poder.

El para sí de la ideología son las prácticas ideológicas, rituales, instituciones que generan performativamente la creencia, como mecanismos del micropoder que se inscribe en el cuerpo.

El tercer momento, el en sí - para sí está constituido por los mecanismos de reproducción social, que se rigen por otras realidades que parecen no ideológicas pero sí lo son: control económico, leyes. La realidad es indistinguible de la ideología. La coerción económica y la ley penal se basan en presupuestos ideológicos y ayudan a sostenerlos (el cinismo, el

²⁰ Žižek, S.,: "Ideología. Un mapa de la cuestión", Bs. Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.

hedonismo, ayudan a reproducir la ideología individualista del capitalismo salvaje), y al mismo tiempo son su efecto. No son las ideas que sustentan, ni los ritos que exteriorizan, sino prácticas espontáneas que parecen no ideológicas, pero lo son y ayudan a reproducir la ideología.

La ideología siempre es en oposición, en diferencia de otra, es "ideología de la ideología". Siempre es necesario otro cuerpo de doxa para distinguir de ella su propia posición "verdadera".

La realidad (verdad) nunca está completa, siempre algo se excluye de ella. Debe haber un núcleo preideológico que es la aparición espectral, que llena el hueco de lo real (lo que queda sin simbolizar). Algo debe ser excluido para que la realidad social pueda constituirse.

No hay realidad sin espectro porque lo que vemos de la realidad es su representación simbólica, que es incompleta. En esa brecha que queda sin simbolizar aparece el espectro. Dice Levi Strauss que la realidad misma, en la medida en que es regulada por una función simbólica, oculta lo real de un antagonismo y es este real excluido de la función simbólica, lo que retorna bajo el aspecto de apariciones espectrales.

El espectro le da cuerpo a lo que escapa de la realidad, simbólicamente estructurada. Es lo primordialmente reprimido, el "x" irrepresentable sobre cuya represión se funda la realidad misma.

El espectro es el testimonio de un repliegue, del miedo a la libertad, que es lo ignoto, desconocido.

4.2 Ética

Podemos definir a la ética como la tematización del ethos, tematización que tiene un carácter reflexivo, una operación que dirige la atención sobre uno mismo. El ethos es el conjunto de hábitos, costumbres, que determinan la conducta de una persona. Ética es la tematización, la disciplina que se ocupa de la reflexión sobre las costumbres.

Moral es aquello tematizado, las costumbres, los códigos, las normas. Sería el conjunto de convicciones, formas de conducta, creencias de una persona o grupo social. Es un fenómeno cultural. Es la facticidad normativa que acompaña a la vida humana. Etimológicamente viene del

griego y significa morada, se refiere a lo propio, lo íntimo, aquello de donde se sale y adonde se vuelve.

El ethos remite a determinados códigos normativos y sistemas de valores. Como hay numerosos códigos, es fácil caer en relativismos excesivos que desdibujan las normas. A partir de allí es necesaria la reflexión ética.

La ética tiene dos aspectos, el normativo y el axiológico o valorativo. El aspecto normativo indica como debemos obrar. El aspecto axiológico da las pautas que permiten evaluar actos y personas.

Uno de los problemas fundamentales de la ética es el “deber”. En la obra de Kant el deber guía a la voluntad, y marca las elecciones del hombre. El deber remite a los imperativos (hipotéticos y categóricos). Deberes y valores se relacionan de esta manera porque la voluntad del hombre se mueve a partir del concepto de “lo bueno”. El término bueno constituye un juicio de valor.

Lipovetzky define a la ética postmoderna como bifurcada en dos corrientes antagónicas que se dan a la vez, como dos maneras antitéticas de remitirse a los valores. Por un lado una lógica ligera y liberal, pragmática, que establece límites, integrando criterios múltiples, e instituyendo derogaciones y excepciones. Por otro lado, se dan disposiciones maniqueas, lógicas estrictamente binarias, que se aplican en argumentaciones doctrinarias, centradas en la represión más que en la prevención.

Una de estas lógicas se aleja de los extremismos y toma en cuenta la complejidad social, crea dispositivos plurales, experimentales. La otra lógica se aparta de las realidades (individuales y sociales) en nombre de un nuevo dogmatismo ético y jurídico.

La consecuencia de esto que el autor describe como el “posdeber” es la producción de normalización y anomia a la vez. Se produce más integración y más exclusión, más autoconservación higienista y más autodestrucción, más horror ante la violencia y más trivialización de la delincuencia.

El individualismo postmoderno ha invadido la sociedad tomando dos formas, un perfil de integración, autonomía y movilidad para la mayoría, y un perfil desolador de abandono y marginación para las minorías desheredadas.

Existe, sin embargo, un replanteo de los valores que podríamos ver bajo la forma del individualismo responsable que busca redefiniciones de la ética, se plantea como una toma de conciencia de la responsabilidad individual y social y promueve el crecimiento de valores humanistas.

Creemos que si bien los problemas de carácter estructural que son consecuencia de determinadas políticas no pueden modificarse a partir de planteos éticos, pues el riesgo es el eticismo, existen situaciones en las cuales la reflexión ética aporta cambios beneficiosos.

Asimismo pensamos que es de fundamental importancia revisar las relaciones humanas en nuestra sociedad a partir de la pregunta por la ética que las atraviesa y que en la medida en que no se concientiza y se explicita genera vínculos que imponen sufrimiento y dificultan la construcción de la subjetividad en aquellos que están formándose: niños y adolescentes.

A partir de esta reflexión es posible analizar los valores que como adultos transmitimos. Estos valores son los que constituyen el ideal del yo, la instancia psíquica que marca las metas e ideales, y que determinará el proyecto de vida que se estructurará en la adolescencia y juventud.

4.3 Construcción de la Ética en la Subjetividad

La primer pregunta que debe plantearse al abordar el problema de la construcción de la ética y los valores en la actualidad es acerca de las legalidades que constituyen al sujeto, que lo pauta y lo estructura. Cómo se constituye un sujeto que inscripto en ciertas legalidades, sea capaz de constituir la ética más allá de estas legalidades?

La psicoanalista argentina Silvia Bleichmar aborda este problema partiendo de tomar en cuenta la doble función que ocupa el “otro” en la constitución subjetiva. En los primeros tiempos de la vida el Otro materno brinda al niño los aportes nutricios y el sostén afectivo necesario para sostener su vida y al mismo tiempo, como ser sexuado aporta un plus a la relación con el niño, que desborda lo nutricio y genera inscripciones en el psiquismo infantil que son la base de toda simbolización. La madre cumple esta doble función con las improntas de su subjetividad, a partir de las vivencias inscriptas en su historia vital.

El adulto es un sujeto clivado, su inconciente marca su relación con su hijo. Es un sujeto que tiene también un superyo estructurado. Este

superyo no cae por amor al hijo, la normatividad que lo constituye se sostiene. Sin embargo, el amor al hijo entra siempre en conflicto con el amor a la ley. El juego entre narcisismo y amor a la ley está presente en todo adulto que tenga a su cargo un niño. El adulto oscila entre hacerlo feliz más allá de todo y su reconocimiento de que no se puede ser “feliz más allá de todo”.

A partir de la instauración del superyo se espera que la ley sancione en la dirección de las propias renunciaciones, para mantenerlas más fácilmente o más justificadamente.

Pero aún antes de la instauración del superyo el psicoanálisis nos habla de la instauración de la ética. Freud²¹ plantea que la identificación primaria, responsable de la constitución del yo, es una identificación con el padre de la horda primitiva. De esta forma Freud plantea los orígenes de la moral como constitutivos del sujeto. La moral precede a toda constitución subjetiva, pues en el mismo momento en que se mata al padre que impide la satisfacción de los deseos sexuales porque acapara para sí a todas las mujeres de la horda, se lo incorpora a través del canibalismo y al hacerlo se incorpora la ley.

Al plantear esta operación de identificación como fundante de la cultura y la subjetividad²² Freud dice que el canibalismo (comerse al padre) lleva a la culpa, y de ese modo lo que se incorpora es la ley, la función pautadora del padre.

El ser humano nace con esta ética, no inscrita en él, sino condicionada por la presencia del otro adulto, que tiene que regular los intercambios.

Con este mito Freud está planteando que la regulación que ejerce el superyo está definida por el daño producido a un tercero, ya que el eje de la culpabilidad se define por el daño ocasionado a otro y no por el pudor o la vergüenza.

El amor se construye desde ese reconocimiento del otro, desde el respeto por el otro. El amor y el reconocimiento del otro se construyen antes que el superyo, con lo cual las raíces de la moral son anteriores a la normativa superyoica.

²¹ Freud, S., “Introducción al narcisismo”, *Obras Completas*, Madrid: Ed. Biblioteca Nueva, 1968.

²² Freud, S., “Psicología de las masas y análisis del yo”, *Obras Completas*, Madrid: Ed. B. Nueva, 1968.

Las primeras renunciaciones pulsionales son anteriores a la instauración del superyo y están basadas en el amor y el agradecimiento al otro por su don. De esta forma vemos como la forma en que se van plasmando las primeras conductas éticas está marcada por la relación intersubjetiva diádica, antes de la relación triangular.

Antes de la prohibición del incesto se inscribe el amor y el reconocimiento del otro en la relación madre-hijo/a y las primeras renunciaciones pulsionales se hacen en nombre del amor al otro.

Es necesario pensar cómo se establece esa relación en nuestra realidad, cuáles son los términos de ese intercambio, qué valores atraviesan aún esa primera relación fundante para comprender la ética que impera.

En muchas situaciones la relación entre los padres y el/la niño/a está mediada por criterios utilitaristas, imperantes en la cultura. Hay que diferenciar entre la actitud amorosa hacia el otro motivada por el deseo de lo material, el niño que agrada al adulto para que le dé algo material que desea, y la opuesta actitud de ser capaz de dejar lo material y el propio placer para conservar el amor del otro.

Lacán²³ plantea que el objeto deseado es en realidad también demanda de amor y deseo de reconocimiento, y no puramente un objeto. Y al otorgar el objeto se da al otro, como un don, no como un intercambio mercantilista que pervierte la relación y hace al otro comprable, sobornable.

Uno de los problemas con que nos encontramos en las relaciones familiares y sociales en general, es justamente la mercantilización de las mismas. Algo de esta ética fundante de la subjetividad, de este don al otro motivado por el amor al semejante se ha transformado en un “dar para recibir”, en un “toma y daca”, que diluye la dimensión ética de las relaciones interpersonales.

Este mercantilismo se acompaña de la promoción que la cultura hace del placer individual como el máximo valor. Esto produce elecciones individualistas y superficiales, que diluyen las metas propuestas a futuro y hipervalorizan el presente. Todo debe ser grato y debe poder conseguirse en poco tiempo.

²³ Lacán, J., “El Seminario I”, Barcelona: Ed. Paidós, 1983.

Otro problema que atraviesa las relaciones humanas en la sociedad actual es la voracidad. Vivimos en una sociedad que produce voracidad. La sociedad de consumo crea objetos permanentemente, genera la fantasía de colmamiento (cada objeto es presentado como aquel que colmará totalmente el deseo), y frustra, provocando un consumismo permanente.

En la construcción actual de la subjetividad tienen un valor preponderante los medios de comunicación, que como transmisores de cultura, establecen modos de ser y forman valores. Funcionan como modelos identificatorios. A través de ellos llegan los valores que promueve la sociedad de mercado a toda la población.

Los adolescentes son especialmente sensibles a las formas propuestas por los medios de comunicación, ya que justamente se encuentran en el momento histórico en el cual su subjetividad se soporta en instituciones y grupos exteriores a lo familiar, conforme a la salida exogámica.

Son estos canales de formación de valores los que proponen a su vez, para mujeres y hombres las metas y ideales que la cultura pauta según la identificación de género.

Es así que las mujeres adolescentes reciben propuestas contradictorias. Por un lado se propone el ideal femenino patriarcal. Se espera que sean buenas madres. La televisión abunda en propagandas en las cuales el ideal femenino es una madre dedicada al hogar y a la crianza de niños.

A su vez se promueve la imagen ideal de una mujer que está inserta en el mundo laboral exitosamente y compitiendo con el hombre por lugares de prestigio en lo profesional.

Se muestran en muchas ocasiones ambos ámbitos, el del hogar, el del trabajo y la vida social como integrados, pero ficticiamente en modelos no realistas, que encubren las contradicciones de la realidad y los problemas que se presentan en la coherentización de los dos modelos de mujer.

Frente a esta realidad surge la pregunta acerca de la posibilidad de superar estas contradicciones, mostrando y asumiendo modelos más cercanos a la realidad, que posibiliten la crítica de los estereotipos sobre el género. Esto implica una revisión de los valores y las normas imperantes en la cultura.

4.4 Transmisión de los Valores y Normas

Algunos autores²⁴ plantean que los procesos de modificación de representaciones se producen por la desestructuración y la descentración de uno mismo. Esto implica poder mirarse a sí mismo, aceptar que los otros tienen una manera de explicar el mundo distinto e intentar entender los modos de explicación de los otros.

Este es un proceso que conlleva miedo, ansiedades y tensiones ante la propia seguridad. Esto produce un malestar como ser humano, producto de la tensión entre sujeto individual y sujeto colectivo.

Hablar de cambio desde esta perspectiva significa alterar la relación entre las instancias del psiquismo. La represión, la inhibición, el evitar actuar o actuar compulsivamente, ceden su lugar al reconocimiento de los contenidos inconscientes y reflexión sobre los mismos. La importancia de este proceso radica en que la consecuencia es la instauración de una subjetividad reflexiva y deliberante.

No se trata de que no existan más peleas entre los chicos, de que no deseen un juguete o la habilidad de otro de jugar a la pelota, de que no les de bronca no tenerlos. Se tratar de reconocer estos impulsos, reconocer porque nos sucede y reflexionar y manejar la descarga en términos de no agresión hacia otros más débiles.

Las prácticas que proponen el cambio en los seres humanos deben enfrentar la resistencia a los cambios dentro de las instituciones existentes en la sociedad. Esto se produce por la interiorización de los individuos que forman parte o tienen contacto con la institución.

Estas instituciones que son creación de la sociedad, familia, escuela, cooperativa, sindicato, club, partido político, aparecen como naturales. Por esa razón es muy difícil revisar su normativa y los valores que sostienen.

Estas valoraciones instituidas: “una buena madre se queda en la casa a cuidar a sus hijos”, “una familia bien constituida es la que cuenta con madre, padre e hijos”, “una buena maestra es exigente”, “un buen padre es que provee la comida para los hijos”, implican seguridades y límites. Se vuelven fijas, rígidas, sagradas incuestionables.

²⁴ Peralta, M., Reartes, J., “Servicio de acción social”, Buenos Aires: Ed. Espacio, 2000.

He aquí que las pautas culturales cambian, pero se sigue valorando del mismo modo, lo bueno y lo malo, en función de estructuras ideológicas que se generaron en realidades pasadas, muy diferentes a nuestro presente. Esto dificulta el análisis y la comprensión de la realidad.

Por ello las instituciones sociales tienden a la auto-perpetuación, a la reproducción de modos de actuar y proceder, desarrollando así individuos conformistas

RECORRIDO DEL TRABAJO DE CAMPO

Sobre la base de las metas propuestas en el plan de trabajo original se han cumplimentado, luego de ahondar el marco teórico referencial, los siguientes pasos en el trabajo de campo:

1. Se realizaron entrevistas semidirigidas dedicadas a recabar información acerca del imaginario femenino, organizadas en dos grupos diferenciados.
 - a. El primero conformado por adolescentes tempranos de sexo femenino y masculino. Las entrevistas fueron tomadas en colegios estatales del partido de La Matanza. Los adolescentes cursaban el tercer ciclo de Educación General Básica (EGB) y
 - b. El segundo grupo estuvo conformado por estudiantes del último del Polimodal.
 - c. El tercer grupo estuvo integrado por estudiantes de la Universidad de la Matanza.
2. Se ha confeccionado una encuesta que fue administrada a 130 estudiantes del primer y segundo grupo y tercer grupo.

FUNDAMENTACION METODOLÓGICA

La encuesta fue tomada a una población de entre trece y veinticinco años de edad.

La muestra fue extraída de una población integrada por estudiantes del 8vo y 9no año del EGB, estudiantes del último año de Polimodal y estudiantes que se encuentran cursando estudios universitarios en UNLA.

Esta selección se basa en un punto de vista cronológico, tomando la propuesta que realiza Susana Quiroga sobre la adolescencia. La citada autora divide este proceso vital en tres etapas: Adolescencia temprana, media y tardía.

Sin dejar de concebir a la temporalidad en términos lógicos, a los efectos de seleccionar la muestra proponemos las edades que se detallan a continuación puesto que resultan las esperables para que en ellas se den cambios a nivel físico y psíquico de importancia.

En la adolescencia se produce la primera crisis que marca una ruptura entre el pasado de un niño pronto a desaparecer y el adulto por devenir. El adolescente lucha por el establecimiento de un ideal propio ligado a la perspectiva del ideal del yo. Esta contienda imaginaria entre los ideales (los de los otros y los propios) le permitirá posicionarse en un lugar simbólico distinto e iniciar la construcción de un “afuera” en relación al Otro parental.

La adolescencia nombra una transformación, un salto cualitativo, marcado por la pubertad biológica y por la reinserción social que este momento supone.

La evolución libidinal no está señalada solamente por la solución de continuidad entre las etapas. Este período está marcado por una serie de duelos (por el cuerpo de la infancia, por los padres idealizados durante la infancia, por la omnipotencia infantil) en los que debe intervenir el principio de realidad para que las transformaciones se produzcan. Para que intervenga el principio de realidad es preciso que el objeto que antes procuraba la satisfacción se pierda. Un duelo no puede iniciarse si no es por el reconocimiento de una pérdida.

En este difícil juego entre lo que se pierde y lo que se puede crear y recrear, el adolescente debe encontrar su salida.

Por todo esto hemos dividido nuestra muestra en tres momentos de la adolescencia, que en la Provincia de Buenos Aires coinciden con la nueva división del ciclo educativo.

Los tres son momentos de corte y de pasaje a otro lugar, el último ciclo del EGB, el último año del Polimodal, los primeros años de la carrera en la Universidad. Los tres son también momentos de la redefinición de la identidad, reflejada en el elección vocacional y profesional.

En el caso de nuestra investigación el centro de interés y recorte de la muestra es la adolescente mujer inserta en una estructura social perteneciente a un tiempo histórico y a un lugar determinado, donde el concepto de adolescencia depende de los valores y de los mitos a través de los cuales son tomados esos valores, que propone un modelo que otorga significación a la realidad psíquica e histórica

Las categorías seleccionadas para ser indagadas responden a los siguientes ejes teóricos:

- *Presencia de la figura materna como referencia identificatoria en el discurso.

- *Presencia de la familia endogámica en el discurso.

- *Presencia de estereotipos opuestos tradicionales respecto del rol del hombre y la mujer en el discurso.

- *Tipo de familia o ideal familiar de referencia.

- *Tipo de modelo profesional ideal de referencia.

- *Obstáculos (de género, correspondientes al grupo erario o a la clase social de pertenencia) identificables para el logro de los ideales.

- *Tipificación de “lo masculino” y “lo femenino” presente en el imaginario social de cada grupo etario (y su vinculación con el eje anterior).

- *Conceptualización y valoración de los cambios en los ideales de referencia para lo masculino y lo femenino en la actualidad.

- Identificación y valoración de los ideales parentales en la constitución del modelo del ideal del yo para la vida adulta.

- *Tipo y valoración del conflicto entre ideales.

RESULTADOS DEL TRABAJO DE CAMPO

ENTREVISTAS

Se realizaron 30 entrevistas semiabiertas a adolescentes de sexo femenino y masculino residentes en el partido de la Matanza.

Fueron realizadas 10 entrevistas a adolescentes que cursaban el tercer ciclo de la Educación General Básica, 10 entrevistas a adolescentes que cursaban el último año del Polimodal y 10 entrevistas a estudiantes universitarios de la Universidad de la Matanza.

En las entrevistas realizadas a adolescentes tempranas, en ámbito escolar, aparecen modelos femeninos ligados fundamentalmente a lo familiar, a los roles tradicionales culturalmente marcados para la mujer, madre, ama de casa, y deslizamiento de los mismos roles en otros ámbitos: servicio doméstico, costura: "Las oportunidades laborales son para limpiar casas y para costura", "La mujer puede limpiar, cuidar niños", "Le dan oportunidad, puede limpiar en supermercados, en hospitales".

En el segundo grupo entrevistado aparece un imaginario femenino más variado, con una yuxtaposición de roles y expectativas, algunas relacionadas a los roles tradicionales asignados a la mujer, y otros diferentes relacionados con la inserción en el rol profesional y laboral: "Yo quisiera hacer desde lo femenino cosas más útiles". El sujeto femenino actual piensa más en su propia independencia, en cumplir con sus proyectos. "Hoy en día las mujeres suelen ser más liberales".

En el mismo grupo también se observa la permanente alusión al conflicto que la mujer enfrenta al desear cumplir varios roles a la vez, aquellos relacionados a lo familiar: criar hijos, atender los asuntos del hogar; y los roles relacionados con lo profesional y laboral. Es como si hubiera dos esferas de acción y pensamiento que no se tocan entre sí, en una el sujeto alimenta su ética y sus valores (para con su familia y grupo íntimo) y otra en el afuera, en el cual la ética no es la prioridad a la hora de pensar colectivamente. Dicen las adolescentes: "La mujer participa, pero el dinero lo maneja el hombre, está a la par del hombre", "La mujer trabaja como el hombre pero su trabajo es menos valorado en lo económico", "Quisiera ser una mujer independiente, audaz, trabajadora, me sentiría completa siendo una buena madre".

Algunos discursos aparecen atravesados por los resabios de la ideología patriarcal. En los mismos se hacen evidentes valoraciones de la imagen femenina relacionadas con los mandatos de represión de la sexualidad y la agresión, de pasividad y dependencia: "La mujer actual no es como las anteriores, ya no siente pudor"; "Las mujeres dejaron de "ser"; ahora es más ligera, tiene menos temas tabú"; "La mujer debe tener libertad, pero no debe descuidar el rol que debe cumplir en la familia, de protectora pero a la vez de protegida".

ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS

El género es una construcción que organiza la vida, emerge y se define en contextos históricos y sociales particulares y es en consecuencia variable. Los elementos que constituyen la identidad de género se organizan fundamentalmente en la infancia, a través del proceso de socialización, se producen y reproducen en la vida cotidiana, a través de la interacción interpersonal, en el marco de un sistema que define que es apropiado y que no lo es, para ellas y para ellos.

El concepto sociológico de género habla de la construcción cultural y social del sexo, que implica prácticas sociales que reproducen valores, algo de lo cual apropiarse.

Históricamente el concepto de sexo no va unido exclusivamente ni a lo biológico ni a lo sexual, en el sentido tradicional del término. Muchos aspectos de las determinaciones de género dan cuenta de aspectos sociológicos de la asunción de roles que antes estaban predeterminados y estaban allí para apropiárselos simplemente.

En otros momentos históricos los lugares sexuados eran claramente de dominación masculina, la mujer necesita la construcción y la pelea de nuevos o viejos espacios que en realidad ya estaban ocupados y muchas veces fue necesario la masculinización para que esto se produzca.

En las entrevistas realizadas se repite la representación de una mujer actual ya no sometida a la hegemonía masculina pero en paralelo a esto, retorna desde la pre-histórico la mirada de un espejo que sigue devolviendo la imagen de incompletud, lo fallido. Se encuentra en varias repuestas la alusión a que la mujer es “más liberal”, abrochada esta frase en un espacio que no termina de definirse donde tiene que ver con los logros conseguidos pero también con el conflicto subyacente no resuelto.

Freud²⁵ en su texto acerca de la constitución de la feminidad abordaba el tema de la envidia del pene en la mujer, resuelta a posteriori con el tema de tener un hijo como forma de resolver la falta. El descubrimiento de la diferencia sexual dejaba a la niña en situación de sorpresa y extrañeza ante lo que el hombre “tenía y de lo que ella como las otras mujeres incluyendo su madre carecía, teniendo que esperar que esto tuviera que provenir de otro hombre el cual completaría la falta”.

²⁵ Freud, S.,: Obras Completas, Madrid: Ed. Biblioteca Nueva, 1967.

La liberación femenina es vista en muchos casos con una connotación negativa relacionada con el cuerpo como bien de intercambio “La mujer de antes no era tan liberal ... usan sus cuerpos como un trabajo, clave de atracción masculina”

Es en lo laboral donde algo del orden del cambio resuena como espacio conseguido por la mujer, pero a pesar de ser un objetivo importante pareciera no ocupar el mismo lugar que ocupa para el hombre, para quien tener una carrera y ser exitoso es prioritario.

En las entrevistas se repite la incompatibilidad entre el modelo anterior y el actual; cómo es posible desde el lugar femenino identificarse con las definiciones históricas de la femineidad, donde ese lugar ha quedado fracturado en el tiempo y aún sigue siendo definido como la esencia de lo femenino, rechazado desde afuera como imaginario y desde adentro como algo infranqueable? “Ambos tipos de mujeres no son compatibles, no tienen nada en común”, “El sujeto femenino actual es incompatible con el anterior” dicen las jóvenes entrevistadas.

Se encuentra en las entrevistas la dificultad de pensarse como identidad femenina y asumir una reflexión acerca de los nuevos lugares que la mujer debe transitar y como tramitar ese recorrido. Históricamente pensado desde lo negativo, el crecimiento en cuanto a la posibilidad de asumir lo laboral o profesional, derivado de lo masculino, inclusive reñido con la ética y la moral, obstaculizando su acceso a la subjetividad. Éxito en lo profesional pero dissociado de lo femenino, juzgado, afectado por una mirada que retorna desde el afuera como algo desnaturalizado. Dicen las adolescentes: “los valores se han perdido”, “las mujeres dejaron de ser”.

Negación de la esencia histórica del concepto de ser mujer, diciendo en algunas entrevistas que no hay diferencias entre el modelo actual y el anterior, también surge en las respuestas el ser exitosas pero paradójicamente ocupar lugares de poder, y desde esos lugares producir cambios, reencontrarse en esos logros, para redefinir la subjetividad femenina pero desde un lugar de igualdad hacia el hombre, pero que insiste en algo que no es de ese orden ya que tampoco lo es en su constitución.

Esto nos lleva a la reflexión de que aún hoy, a pesar de los “logros” la identidad femenina sigue siendo algo a construir para apropiarse de un lugar desde el cual se pueda generar y crear modelos que aun siguen siendo una cultura tradicionalmente masculina.

ENCUESTA

Grupo 1: Mujeres entre 12 y 14 años

La primera pregunta fue diseñada para indagar los múltiples ideales que se encuentran presentes en los adolescentes respecto de sus proyectos de vida adulta, tratando de contemplar el mayor número de posibilidades.

Las mujeres en este rango etario responden, en lo relacionado con sus objetivos y proyectos, con elecciones que incluyen a la vez el ámbito educacional, el laboral y el familiar (95%). El restante 5% responde, o por objetivos únicamente laborales educacionales o por objetivos familiares. El 95% consigna como objetivos vitales realizar un estudio universitario o terciario, conseguir un trabajo acorde a esa formación y formar una familia. Además las respuestas dadas en relación a lo laboral muestran su relación con una elección o al menos orientación en cuanto a lo vocacional. La expectativa laboral surge como consecuencia de la realización de estudios, de haber accedido a algún objetivo educacional, carrera universitaria o terciaria. Las entrevistadas dicen querer ser abogadas, profesoras o maestras en la mayor parte de los casos.

En la mitad de la muestra (para esta edad y sexo) se valora positivamente los cambios que se han operado en la subjetividad femenina. Reconocen a las mujeres lugares de responsabilidad mayores en comparación con los hombres y conductas de madurez y desarrollo destacables.

La otra mitad de la muestra femenina valora negativamente los cambios en la subjetividad femenina en base a argumentos relacionados con la posición de la mujer frente a la sexualidad y la vinculación con el hombre, dicen: “las mujeres ahora son locas, descaradas, demasiado liberales.”

En algunos casos se incurre en contradicciones y malos entendidos en relación a esta valoración: “las mujeres son avanzadas o están avanzadas” no quedando claro si es dicho en sentido positivo o negativo y con la posibilidad de que este discurso adquiriera ambos sentidos a la vez.

En general reconocen posiciones más igualitarias entre los sexos y dicen que consideran que las mujeres han conquistado y asumido lugares y responsabilidades equiparables a los varones y destacan que existe menor subordinación de la mujer. Sin embargo en muchas encuestas se reconoce

el predominio de la ideología patriarcal en las valoraciones sociales, dicen: “los varones son machistas”

Grupo 2: Varones entre 12 y 14 años

En los varones de este rango etario aparece lo laboral desde el objetivo de “tener un trabajo”, no siempre relacionado con una asunción vocacional, al realizar alguna elección educacional para el futuro. En el 60 % de los casos aparece en segundo lugar el objetivo de formar una familia.

De acuerdo a la realidad familiar, la expectativa para proyectarse en el futuro en lo laboral y educacional, varía entre trabajos que no requieren estudios universitarios (50%) y trabajos de orden profesional (40%) que requieren el pasaje por la universidad. Un 10% solo responde que esperan conseguir un buen trabajo.

La posición en relación a las expectativas laborales es totalmente idealizada, con escasa visualización de las dificultades posibles y las vicisitudes que puede tener la situación laboral en sí misma. La mayor parte no responde a la pregunta acerca de los obstáculos para la realización de su proyecto.

Aparece mayoritariamente en los varones (80%) una valoración negativa de los cambios que se han operado en las características femeninas, señalan atributos negativos para las mujeres: “las mujeres son re-zafadas, están demasiado avanzadas”.

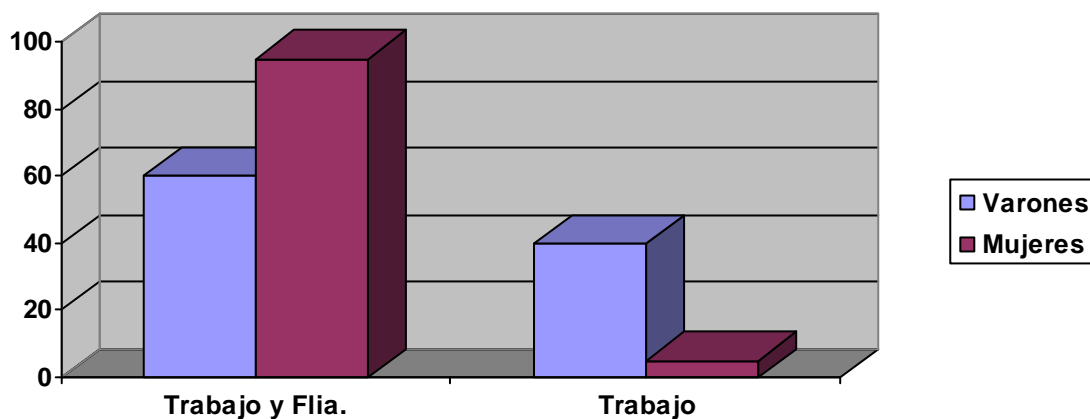
La elección vocacional aparece todavía muy teñida de las expectativas paternas en los menores de 15 y en los que se acercan a la finalización del secundario, aparece sí una posición más realista, predominando la duda en cuanto a la elección de carrera y con mayor percepción de las posibles dificultades que pueden aparecer para su realización.

No responden en cuanto a la percepción de diferencias entre mujeres y varones y en los casos en que responden no perciben diferencias.

No perciben conflicto entre los roles femeninos. En los pocos casos que perciben el conflicto valoran negativamente los cambios en los roles femeninos en la sociedad (20%).

Cuestiones generales de las respuestas del Grupo 1 y Grupo2.

El siguiente gráfico presenta la comparación de las respuestas de grupo 1 y 2 a la primera pregunta de la encuesta. Cabe aclarar que en el caso de las mujeres, el 5% de las respuestas que esta consignada en el gráfico como “trabajo” agrupan en realidad respuestas que, en igual número aluden a cuestiones laborales o familiares. A los fines de facilitar la comparación y dado que el porcentaje resulta muy menor se las agrupó.

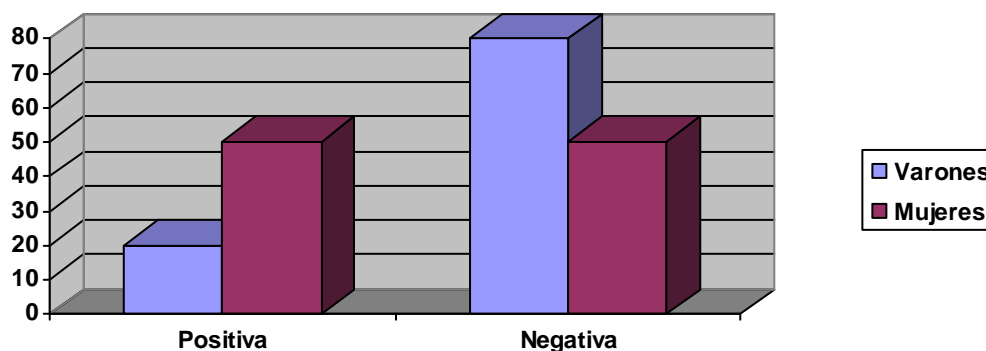


En un 80 % de la muestra para el grupo 1 y 2, se reconoce de alguna forma el conflicto de los roles que la mujer asume en lo familiar y laboral. En la mayor parte de los casos se reconoce que se producen conflictos porque la mujer tiene que asumir responsabilidades de igual forma en el ámbito laboral y familiar. En la mayor parte de las encuestas se reconoce que la mujer tiene responsabilidad ineludible respecto a “la casa”, dicen: “la mujer tiene que cumplir con el orden de la casa”. Aparentemente esto se visualiza con el peso de un mandato.

Asimismo la responsabilidad frente a las tareas que le impone la maternidad, dicen algunos adolescentes: “la mujer se tiene que ocupar de su familia y no ir a trabajar”, “hay veces que las mujeres no cuidan a sus hijos por salir a trabajar y luego hay consecuencias”.

En estos discursos aparece el peso de la responsabilidad femenina frente a lo familiar remarcado y privilegiado respecto de las responsabilidades laborales, aún cuando se reconoce que las mujeres trabajan y se responsabilizan en ambas esferas.

La siguiente tabla muestra la distribución en los varones y las mujeres de esta edad de la valoración positiva o negativa de los cambios en el lugar de la mujer en la sociedad actual.



De acuerdo a lo esperado en este momento de la constitución subjetiva, hay en este grupo etario una total identificación con los ideales paternos. Los mismos adolescentes esperan lograr y tienen como objetivos o proyectos vitales, no se diferencia de lo que sus padres esperan de ellos.

En cuanto a los valores que se transmiten en esta población, podemos pensar que en función de las diferencias de género, se valora el trabajo como bien en sí mismo y como expectativa fundamentalmente masculina. Podríamos conjeturar a partir de estas encuestas, que el trabajo es o debe ser un valor para los varones en nuestra cultura.

Para las mujeres en cambio la valoración está más relacionada con la asunción de responsabilidades en el mundo familiar: con los hijos y las tareas de la casa.

Los varones aparecen en el discurso de estos adolescentes, más enlazados al “tener” y las mujeres al “ser”. Esto parece tener como consecuencia en el aspecto laboral, que el adolescente varón asuma la obligatoriedad del trabajo, orientándose menos a definir elecciones vocacionales.

Dentro del grupo femenino aquellas adolescentes que destacan lo laboral, dándole algún lugar prioritario, o en igual importancia respecto de lo familiar, son aquellas jóvenes que definen una elección para organizar su proyecto vital, expresan: “quiero ser abogada”, “me gustaría ser maestra jardinera”.

En cuanto a los valores sociales transmitidos en el interior de la familia, aparece como elemento a destacar por la reiteración, la “dignidad”. Dicen los jóvenes: “mi padre espera que sea una persona digna”, “quiero tener un trabajo digno”, “espero ser una persona digna”.

Grupo 3: Mujeres entre 15 y 17 años de edad:

Dentro del grupo de adolescentes mujeres de 15 a 20 años, dividimos las respuestas obtenidas en tres grandes grupos que engloban la totalidad de las opiniones vertidas por las encuestadas:

El primer 15 % de este grupo hacía alusión exclusivamente a logros a nivel familiar, “casarme”, “formar una familia”, “casarme y tener hijos” fueron la respuesta paradigmática.

El segundo grupo, integrado por otro 15%, aludía en sus respuestas a logros vinculados exclusivamente con los estudios y el trabajo. “Terminar una carrera”, “conseguir trabajar de lo que estudio” “poder tener logros materiales” fueron el paradigma de respuestas. Lo llamativo de estas respuestas es que en la totalidad de los casos estaban acompañadas por referencias a la familia de origen, tales como “trabajar para que mis padres estén bien”, “recibirme para que mis padres estén orgullosos” “conseguir un trabajo de lo mío para estar bien de plata y poder ayudar a mis padres”, “recibirme y ser felices con mi familia como hasta ahora”.

El tercer grupo engloba a respuestas que identifican como logros deseados para el futuro, en general enunciados en este orden, el poder formar una familia y tener hijos, terminar la carrera, trabajar en la profesión elegida. Las tres áreas pudieron estar dichas con diversas palabras o enunciadas en algunos casos alterando el orden descripto, pero se encontraban presentes en el 70% de las respuestas a la primera pregunta, evidenciando que, al menos en un nivel ideal, el proyecto de vida de estas adolescentes incluía el desempeño de roles diversos no limitados a lo familiar y a la maternidad. Es interesante correlacionar las respuestas de este grupo a esta pregunta con sus respuestas a la última pregunta (“Pensás que hay algún conflicto en cuanto a los diversos roles que actualmente la mujer puede desempeñar? Si es así, explica por qué.”). Casi el 30 % de las que respondieron a la primer pregunta de esta manera, no respondió a la última pregunta. El 10% responden que no hay conflicto. El porcentaje restante reconoce que se generan conflictos entre los diversos lugares que la mujer puede ocupar. Lo extremadamente significativo de estas

respuestas es que algo más de la mitad de las mismas aluden a que los conflictos existentes se deben a discriminación hacia la mujer por los resabios de machismo presentes en la cultura, pero la otra mitad de las encuestadas que párrafos más arriba habían afirmado que querían lograr independencia profesional, trabajo, una familia e hijos, creen que los conflictos se generan justificadamente porque las mujeres se han vuelto muy liberales y abandonan los roles de madre y femeninos tradicionales.

Respecto de los obstáculos o dificultades que las encuestadas creen que deberán vencer para el logro de las metas que se proponen para su vida; solo 2 personas piensan que no van a tener ninguno. El resto de las respuestas se centra principalmente en dificultades de tipo personal (inmadurez, miedo, falta de dedicación) y económicos (no contar con los recursos monetarios para terminar la carrera, quedarse ellas o sus padres sin trabajo, no conseguir trabajo al recibirse).

En cuanto a las diferencias que encuentran en el ideal de mujer en la actualidad y en el pasado, todas las encuestadas responden que hay cambios significativos que caracterizan a la mujer actual. El 73,80 % de las respuestas significan esos cambios de modo positivo: las mujeres son vistas como más independientes, más luchadoras, con más presencia en la sociedad y desempeñando roles de mayor importancia a nivel social, aunque reconocen que siguen existiendo dificultades para la mujer que son mayores que para el hombre. El restante 26,20% dice que los cambios no suponen beneficios, porque las mujeres se han vuelto más liberales, despreocupadas e irresponsables, sobre todo aludiendo al ejercicio de la sexualidad y de las obligaciones de la maternidad.

Grupo 4: Varones entre 15 y 17 años de edad.

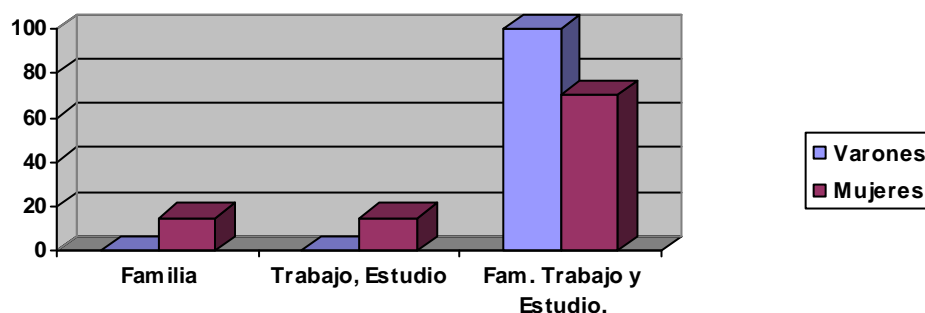
A la primera pregunta la totalidad de los encuestados respondió incluyendo en los logros esperados para su vida la posibilidad de terminar una carrera tener trabajo y formar una familia. Solo en algunos casos dentro de este grupo la palabra familia o casamiento era reemplazada por “tener hijos”:

Dentro de los obstáculos para el logro de sus objetivos, nuevamente aparecen en forma prioritaria los obstáculos individuales (“me cuesta estudiar”, “me falta fuerza de voluntad”) o económicos y de empleo.

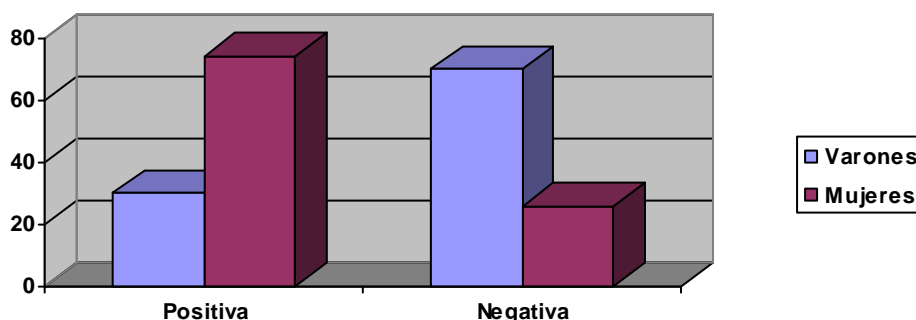
Solo un 30% de los encuestados responde que las diferencias de la mujer actual con las de otras épocas son diferencias positivas (“son más

independientes”, “han evolucionado”, “se capacitan más”), el 70% restante reconoce que hay cambios, pero los cualifica de manera negativa (son “liberales y no le dan bolilla a nada”, “quieren hacer lo que se les antoja”, “están aceleradas y son demasiado libres sexualmente”).

Los siguientes gráficos muestran las respuestas de este grupo frente a la pregunta por los objetivos que esperan para su vida adulta:



Y a la valoración que mujeres y varones de este grupo le dan a los cambios de la mujer en la actualidad.



Grupo 5: Mujeres de 18 a 25 años:

A la primera pregunta, la totalidad de las encuestadas responden situando como logros esperables principales el finalizar una carrera y el de conseguir trabajar luego de la misma. El 62% de las encuestadas incluye en su respuesta, además de estos ítems mencionados el tema de formar una familia, casarse y o tener hijos. El 37.5% de las restantes habla de cuidar a su familia de origen o algún integrante particular de la misma como uno de sus objetivos fundamentales (“que mi familia permanezca unida”, “que le pueda brindar a mi mamá satisfacciones”, “poder hacer que a mis padres no les falte nada”).

En cuanto a los obstáculos que encontrarían para concretar los logros, siguen siendo en todas las respuestas, de tipo económicos o individuales.

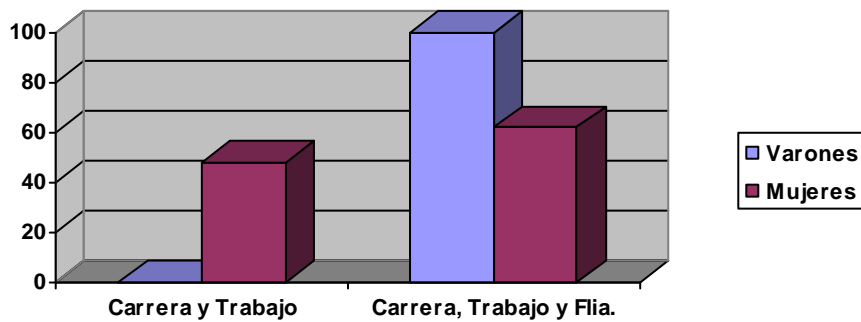
Respecto del modelo de mujer actual y sus diferencias con otras épocas, en todas las respuestas se afirma que hay diferencias significativas en cuanto a la independencia, especialmente económica y a la posibilidad actual de la mujer de ser sostén de familia. El calificativo de “liberales” o “más liberales” pierde en este grupo la significación negativa que tenía en el grupo 1 y 2 cuando aparecía. Aproximadamente en un 30% de las respuestas estos cambios enunciados resultan perjudiciales para la mujer, puesto que implica una sobrecarga de responsabilidades en una sociedad que continúa teniendo actitudes machistas.

Respecto de los conflictos que pueden existir en el desempeño de los diversos roles que pueda asumir la mujer, todas las encuestadas respondieron a esta pregunta. Un 12% afirma que no existen conflictos. El 86% restante cree que sí los hay. Dentro de este último grupo las respuestas se distribuyen en forma homogénea entre las que reconocen como motivo fundamental el machismo social y los cambios en la mentalidad que no se han contemplado y otro grupo que privilegia en su respuesta el conflicto interno que cada mujer debe resolver para equilibrar el peso de cada uno de sus roles posibles en el desempeño sobre todo laboral y de la maternidad.

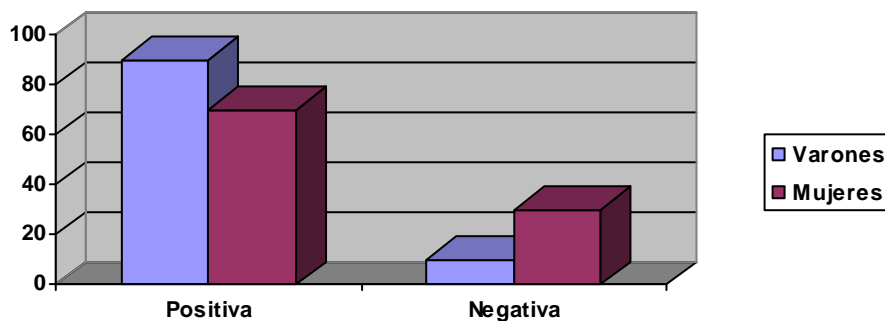
Grupo 6: Varones de 18 a 25 años.

La totalidad de las respuestas de este grupo a la primera pregunta sitúa como logros deseables para su vida la posibilidad de tener trabajo y de tener una familia feliz. En un 10% de los casos los encuestados aludían a la armonía o la felicidad de su familia de origen. Todos responden también a la pregunta por los obstáculos resaltando cuestiones individuales y problemas económicos, entre ellos el fundamental es el desempleo. En este grupo es en el que en forma más notoria se hace alusión a la presencia de candidatas femeninas para puestos importantes o a la elección de la primer presidenta mujer como indicador del cambio del lugar de la mujer en la actualidad, resaltando en todos los casos a la situación electoral como índice de un mayor poder de la mujer a nivel social. Solo el 10% de las respuestas califica esos cambios en un sentido negativo, aludiendo nuevamente, a la posición “más liberal” de la mujer, al hecho de que “ahora no reconocen límites”.

Los siguientes gráficos muestran la distribución de las respuestas de este grupo etario para la primer pregunta y para la pregunta sobre la valoración de los cambios en el lugar de la mujer en la actualidad:



Respecto de la valoración:



Cuestiones generales para los grupos 3, 4, 5 y 6:

Aparece muchas veces la palabra “liberales” como categorización negativa de la mujer actual, sobre todo en hombres y mujeres de hasta 20 años, aun en encuestas donde ambos sexos afirman la necesidad de que las mujeres se realicen en el plano educativo, profesional y laboral.

No hay diferencias significativas entre el grupo de mujeres y el de varones respecto de la importancia que se le da a la familia como logro para el futuro, aunque en ambos grupos en muchos casos se puede leer explícita o implícitamente el gran peso de lo endogámico en las respuestas.

Más del 80% de las mujeres encuestadas responde que se reconoce parecida a su madre en características fundamentales de la personalidad, sin indicación de conflicto con dicho parecido, e incluso en muchos casos con la indicación concreta de la presencia de rasgos ideales a copiar en sus madres.

Muchas de las mujeres de estos grupos señalan como cambio negativo para la mujer de este tiempo, las exigencias mediáticas que imponen un modelo de belleza asociado a la extrema delgadez, contrario a la salud y que por otro lado, vuelve a poner a la mujer en el lugar de un objeto sexual.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA

Elección de proyecto de vida

Tanto mujeres como varones consideran como un proyecto fundamental en sus vidas el formar una familia. De acuerdo al rango etario esto aparece como un proyecto general y con rasgos de idealización, en los adolescentes tempranos, y con características más realistas y alguna presencia de lo exogámico en los mayores de 20 años.

El proyecto de familia de estos adolescentes, tanto mujeres como varones, responde al modelo de familia tradicional. En las respuestas más habituales (“casarme y tener una familia”, “tener una familia unida”) se expresa con claridad el peso de lo endogámico. La familia de la cual hablan estos adolescentes en realidad es la de origen, y aún no encontramos en la mayoría ideales familiares propios, que podríamos pensar surjan de la crítica y la integración subjetiva que caracteriza una elección.

Erikson²⁶ dice que el proyecto de vida da cuenta de la posibilidad de “anticipar una situación”, planteada en expresiones como “yo quisiera ser o hacer”. Esta posibilidad de anticipación depende de la coherencia personal de la integración individual, la ideología de la época y la historia de vida. Para que se pueda realizar esta anticipación es necesario haber podido “desafiar mitos y roles familiares” y haber logrado una integración personal que se ve plasmada en la identidad propia, y determina las elecciones.

Pensamos que las respuestas dan cuenta de la presencia de proyectos tanto en lo familiar como en lo vocacional y laboral (el 70 % de la muestra, en ambos sexos, señala como proyectos el formar una familia, acceder a un trabajo, ejercer una profesión) como expresión de la multiplicidad de roles que la mujer ocupa en la estructura social. Sin embargo, aparecen en el pensamiento de estas jóvenes elementos contradictorios que muestran el conflicto y la incompatibilidad de los distintos roles femeninos.

La década de los 60 y los 70 se caracterizó por la entrada fuerte de la mujer al mundo del trabajo productivo. Wainerman en su libro hace alusión a que las solteras, separadas, divorciadas y viudas pertenecen a éste primer grupo es decir desde la presencia o ausencia de un compañero así

²⁶ Erikson, E.: Historia personal y circunstancia histórica, Madrid: Alianza Editorial, 1979.

como aquellas que tienen hijos pequeños, tienen una fuerza a permanecer más en el hogar. Esto nos lleva a la vieja división entre roles productivos y reproductivos relacionados con la atribución cultural a las mujeres de una propensión “natural” hacia la maternidad y la afectividad y a los varones de una propensión igualmente “natural” al ejercicio de la razón y la autoridad.²⁷

A diferencia del varón la mujer sigue aún hoy con el peso cultural, tienen que poder articular el rol asignado: cuidado de la casa y de los hijos con el adquirido que es el mundo laboral. Lo público y lo privado. Esto aparece en las contradicciones de las respuestas de las adolescentes.

En la actualidad podemos observar la gestación de un nuevo modo de pensar (aunque con muchos mitos de lo anterior, muchas veces no del orden de lo manifiesto) acerca de como articular las distintas modalidades entre las transformaciones familiares y el mundo laboral.

Esta nueva articulación se genera en el hacer de las mujeres y sus significaciones, pero no forma parte aún del imaginario transmitido.

Presencia del modelo familiar – Identificación

Entre los 12 y 25 años de edad, período correspondiente a adolescencia temprana y media, se realiza la confrontación con los ideales paternos, su crítica y el posterior reciclaje y elaboración del proyecto propio de vida, en sus ejes fundamentales. A partir de los 17 años el adolescente tiene que definir una elección vocacional para continuar su tránsito en el sistema educativo, que lo encaminará a lograr una formación profesional que le permita el acceso al mundo laboral.

El proceso de organización de la personalidad va sufriendo modificaciones muy notorias en el período de la adolescencia, así como el cuerpo se transforma, la subjetividad sufre cambios importantes, que establecen diferencias importantes entre un período y el siguiente. Esto da cuenta de las variaciones encontradas en la muestra estudiada en los adolescentes en cada período etario.

²⁷ Wainerman, C.: La vida cotidiana en las nuevas familias, Buenos Aires: Ed. Lumiere, 2005.

A pesar de las diferencias de edad podemos generalizar diciendo que aparece con claridad en estas encuestas la influencia del modelo paterno y los ideales familiares en las respuestas de los adolescentes, con mayor fuerza y determinación en los más jóvenes y intercalada en la construcción de una identidad propia en los mayores.

Los adolescentes de edades entre 12 y 15 años sostienen valores ideológicos que podemos suponer todavía son los valores del proyecto de sus padres. Están todavía comprometidos a responder a lo que sus padres esperan de ellos o lo que ellos creen que se espera de ellos.

Sin embargo en los mayores de 17 años podría suponerse alguna diferenciación posible o contraposición que no se ha encontrado en esta muestra.

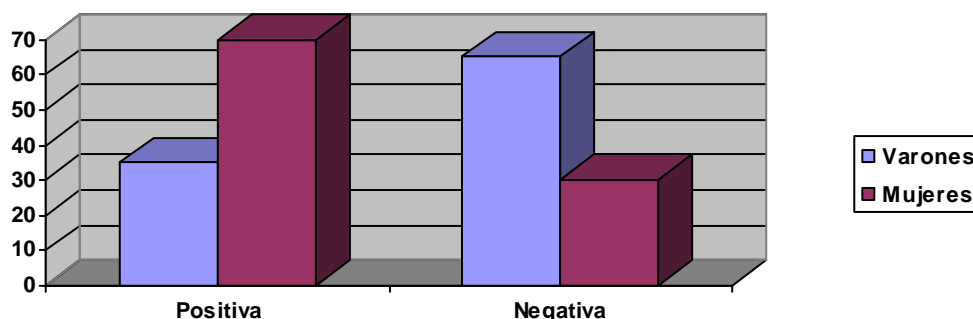
Se reconoce en la actualidad una demora, una dificultad en la asunción de roles adultos, por parte de los jóvenes y esta dificultad se asocia a cambios sociales y económicos que impiden la asunción de definiciones respecto de la elección propia. La adolescencia se ha prorrogado y la salida exogámica es posterior. Podemos pensar que esta situación determina una franca posición endogámica en la muestra analizada.

Cuando los adolescentes hablan de sus objetivos vitales y sus elecciones estos no se diferencian de las expectativas paternas, y en función de esto no se presenta ningún conflicto, ni diferenciación con lo que los padres piensan o esperan de ellos.

Valoración de los cambios en la perspectiva de género

Como valoración general en las encuestas aparece en la mayoría de los sujetos de la muestra (97%) el reconocimiento de la existencia de transformaciones de la mujer en la actualidad, respecto de los roles tradicionales de madre y ama de casa que ocuparon históricamente las mujeres. Tanto en las mujeres como en los varones encuestados y en cualquier rango etario se reconoce que la mujer ha cambiado, que las mujeres de esta época ocupan lugares de participación en el mundo social y laboral en mayor medida respecto a las épocas anteriores y en igualdad de posiciones por su formación y capacidad de inserción que los hombres.

El reconocimiento de estos cambios va acompañado de valoraciones negativas en un 30 % en la población femenina de la muestra. En la población masculina los cambios son valorados negativamente en un alto porcentaje (65 %).



En el grupo de adolescentes menores a los 15 años (adolescencia temprana) podría interpretarse esta valoración como surgida de la dificultad de relación entre los sexos habitual a esa edad, en la cual muchas veces la figura del otro sexo, la mujer en este caso, es depositaria de los miedos que la propia constitución de la sexualidad genera. Sin embargo, es una característica encontrada en toda la muestra, lo que evidencia que no tiene que ver específicamente con este momento de la evolución sino con una visión general de todos los adolescentes entrevistados respecto de la imagen femenina actual.

Podríamos pensar que en estas valoraciones aparece el residuo de la ideología patriarcal presente en el imaginario social con mucha fuerza todavía, especialmente en algunos sectores de la población donde las estructuras familiares mantienen elementos muy tradicionales y reproducen la ideología machista en la educación de sus hijos.

Por otro lado podemos considerar que son los hombres los que han sentido en alguna medida su posición prevaleciente por ser varones modificada por la competitividad femenina y han tenido que compartir posiciones que antes ocupaban solo los hombres.

En las mujeres la valoración de los cambios en los roles desempeñados por las mujeres se distribuye en 64,3 % que valoran positivamente los cambios en los roles femeninos en la actualidad, reconociendo que la mujer ha logrado un desarrollo mayor de sus posibilidades a nivel educativo y laboral.

El 35,7 % que consideran negativa esa transformación, reconoce los cambios, pero consideran que las consecuencias negativas de este fenómeno son mayores que los beneficios aportados.

En las mujeres de 15 años en adelante (mayor población de la muestra) hay un franco reconocimiento de los avances que significan estas transformaciones en los roles femeninos. La valoración es positiva en un alto porcentaje, sin embargo, muchas jóvenes incurren en contradicciones muy evidentes en sus respuestas al comparar esta respuesta con la respuesta a la presencia de conflictos que enfrentan las mujeres ante las diferentes funciones que ocupan, en lo familiar y laboral. Muchas dicen que los conflictos se producen por el abandono de la mujer respecto de los espacios familiares. Inclusive en algunos casos argumentan que la mujer tiene que ocuparse obligatoriamente del “orden de la casa” en primer lugar, remarcando este espacio como el privilegiado para la mujer.

Creemos que es francamente revelador el hecho de estas contradicciones, así como ciertas dudas y confusiones en relación a la valoración positiva o negativa, con la que están utilizando el calificativo con el que expresan su evaluación. En algunos casos se incurre en malos entendidos en relación a esta valoración: “las mujeres son avanzadas o están avanzadas” no quedando claro si es dicho en sentido positivo o negativo y con la posibilidad de que este discurso adquiera ambos sentidos a la vez.

Podríamos pensar que en estas ambivalencias y contradicciones se evidencian distintos elementos del imaginario social respecto al género. Coexisten estas valoraciones disímiles en la ideología de la sociedad argentina. Se aprecian los esfuerzos hechos por las mujeres para lograr ocupar lugares de creciente importancia en el mundo social y laboral. Se espera que responda a las exigencias del mundo del trabajo en situación de igualdad con el varón.

Por otro lado, la ideología patriarcal sigue circulante en la subjetividad de los varones y las mujeres de nuestra sociedad. A partir de ella se valora negativamente el cambio. Se circunscribe la tarea de la mujer al hogar. Se considera que sus responsabilidades con lo familiar son más fuertes e ineludibles y se la responsabiliza por los problemas familiares casi con exclusividad.

El lenguaje deja translucir esta contradicción, mostrando en los calificativos que han utilizado con llamativa frecuencia los adolescentes tanto varones como mujeres para definir a las mujeres de esta época: “son avanzadas”.

El psicoanálisis y la lingüística nos han instruido en la capacidad expresiva y ocultadora del lenguaje. El significante adquiere un sentido en su relación con otros significantes. No casualmente se ha utilizado el término avanzadas, con sentido positivo y negativo a la vez.

Los jóvenes consideran que las mujeres han avanzado, han logrado posiciones de participación y crecimiento, respecto de épocas anteriores y como superación de sí mismas.

Los jóvenes piensan también que las mujeres avanzan sobre los lugares tradicionalmente masculinos, poniendo en peligro sus espacios y sus derechos.

Reconocimiento de conflictos entre los roles femeninos

La mayoría de las entrevistadas señalan la existencia de conflictos entre las funciones que la mujer cumple en el ámbito familiar y su inclusión en el mundo laboral.

En las encuestas realizadas a mujeres menores de 15 años esta contradicción solamente es reconocida como existente. En muchos casos el juicio de las adolescentes se desliza del reconocimiento de este problema o conflicto a considerar a las mujeres culpables del abandono del hogar y de los hijos, culpables por no responder a la expectativa que tiene el modelo patriarcal para el género femenino.

Estos prejuicios ideológicos se encontraron en menor medida en las jóvenes de edades entre 15 y 25 años, pero no estuvieron ausentes totalmente tampoco en esta parte de la muestra.

En algunos casos el discurso y las respuestas al resto de la encuesta indican que esto puede estar relacionado con experiencias personales adversas, conflictos familiares y en los vínculos que instauraron sufrimientos en relación al suministro materno o al sostén durante la infancia o los primeros pasos de la adolescencia.

En muchas familias del partido de La Matanza las crisis económicas ocurridas en nuestro país tuvieron consecuencias en la transformación de la estructura familiar, como consecuencia de la desocupación masculina que se produjo.

Estas situaciones posiblemente provocaron en muchas familias desequilibrios, que en algunos casos generaron situaciones traumáticas; separaciones, asunción de roles adultos por parte de los hijos, etc.

Podemos pensar que esta situación y otras realidades particulares puedan ser causantes de estos discursos, sin embargo, parece correcto interpretarlos como consecuencia de la pregnancia del discurso propio de la ideología patriarcal, que se transcribe sin modificaciones en las adolescentes de menor edad, y sufre alguna crítica y modificación en las mayores.

En las jóvenes de más de 20 años aparece el reconocimiento del sufrimiento que este conflicto impone a la mujer. Existen en la muestra de este grupo muchas alusiones a las contradicciones que supone el modelo de mujer que los medios de comunicación transmiten (el ideal de delgadez por sobre la inteligencia y la formación, o la profesional exitosa opuesta al ama de casa y madre ejemplar, expuestos como modelos contradictorios entre sí).

La teoría feminista postmoderna identifica a la subjetividad femenina con el calificativo de la “complejidad”. El “nosotras” es un constructo armado a partir de identidades diferentes.

Creemos que este calificativo es ajustado a la estructuración del ser femenino en este momento histórico, no solamente para caracterizar las diferencias que se dan en las configuraciones identitarias de las mujeres en la postmodernidad, sino para aludir a la confluencia en la identidad femenina de diversos elementos que le permiten a la mujer desempeñar roles en el espacio intrafamiliar y laboral, y fundamentalmente que constituyen a la mujer en la multiplicidad de deseos: de hijos, de familia, vocacionales, de inserción laboral.

Es así que el ideal femenino se constituye en un proyecto complejo, en el que ocupan lugar de objeto de deseo diversos elementos, algunos del mundo del hogar, otros del mundo del saber, otros del mundo del trabajo.

Judith Butler²⁸ plantea que el imperativo que implica responder a lo que se considera forma parte de la identidad de género, produce necesariamente fracasos, al generar una multiplicidad de configuraciones diversas respecto del imperativo, y que surgen de las distintas demandas

²⁸ Butler, J.: “Problemas de los géneros, teoría feminista y discurso psicoanalítico”, Feminaria, Buenos Aires, 1992.

simultáneas: ser una buena madre, ser un objeto sexualmente deseable, ser una buena trabajadora.

Estas demandas simultáneas son difíciles de compatibilizar y necesariamente implican conflicto, porque responder a una demanda comprometidamente lleva a fracasar en la respuesta a otra demanda.

El psicoanálisis define el conflicto como inherente a la vida psíquica. La existencia del inconsciente implica que habrá siempre la barrera de la censura que permitirá el acceso de solo una parte de las representaciones, de acuerdo a lo permitido por el ideal.

Freud²⁹ ha señalado como funcionan los ideales en el aparato psíquico; el Ideal del yo se constituye como residuo de las identificaciones con los padres y otras figuras de autoridad, por lo que adquiere el carácter del padre en el sentido de confrontar al sujeto con las metas que debe cumplir y la consecuencia de la generación de culpa en las situaciones en las que no está a la altura de las propuestas del ideal.

Si la mujer responde a la demanda de ser una buena madre, con lo que las representaciones sociales significan para ello, no puede compatibilizarse con el exitoso desarrollo de una tarea laboral o profesional, sin que halla alguna “falta”, “merma”, “distancia” con la representación que genera malestar psíquico, culpa o angustia.

Por otro lado, estas representaciones del imaginario de género que constituyen el ideal también generan conflictos interrelacionales, ya que se exige o se espera que las mujeres se hagan cargo de los roles que históricamente les fueron asignados, de manera inconsciente y a pesar de la construcción de la crítica social en cuanto al género que el pensamiento feminista ha realizado.

²⁹ Freud, S.: Obras Completas, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1967.

CONCLUSIONES

En los discursos sobre el sujeto humano, el lenguaje introduce sesgos que condicionan nuestra manera de percibir a los otros y a nosotros mismos. En estos discursos se hacen visibles los modelos que la cultura establece para el género.

La adolescente crece en una sociedad en la que se esperan determinadas cosas de ella por ser mujer. Muchas veces no sabe qué es lo que se espera de ella, pero tampoco puede develar qué es lo que ella desea.

A pesar de los cambios acontecidos en la inserción de la mujer en el ámbito social, los logros en los papeles tradicionales femeninos, ser esposa y madre, no siempre están compatibilizados con un exitoso desarrollo intelectual o laboral.

En el hombre en cambio la valoración se apoya en los logros personales, que son independientes de sus relaciones familiares.

A partir del trabajo realizado nos encontramos con que, de manera general, aparecen en las entrevistas y en las encuestas algunas modificaciones en el imaginario femenino. El posicionamiento de la mujer frente al trabajo y a la inserción social presenta en lo discursivo, diferencias en relación a la perspectiva histórica.

Sin embargo, la tramitación de estas transformaciones, varía en los distintos discursos, según el grupo etario y el ámbito educativo relevado.

Los resultados de ambas herramientas utilizadas corroboran en líneas generales para la población seleccionada, resultados similares a los de los últimos estudios de género.

Es indudable que los cambios en los porcentajes de aceptación de los nuevos lugares ocupados por las mujeres, así como la inclusión de ideales educativos o laborales están influenciados por variables socioeconómicas que diferencian a los grupos de menor edad, que incluyen a adolescentes de clases socioeconómicamente más golpeadas, y los grupos de edades superiores a los 17 años están integrados por adolescentes que han logrado permanecer en el sistema educativo hasta la educación polimodal y la universidad.

De todas formas insiste en estos grupos mayores lo que, siguiendo nuestro marco teórico, podemos nombrar como “lo social en una función traumática”, puesto que resulta importante el porcentaje de alusiones a la falta de trabajo del joven o de su familia de origen como el principal obstáculo que podría separarlos de la consecución de sus metas en la vida. Además éste también podría ser otro factor que contribuya a la presencia de muchas respuestas que señalan como objetivo del proyecto de vida de los adolescentes el poder sostener a la familia de origen.

Es de destacar también, el alto porcentaje de respuestas masculinas que reconocen como objetivo vital el formar una familia y el tener hijos y en estos casos y en las respuestas femeninas, es de resaltar el alto porcentaje de respuestas que aluden a la propia familia como la familia de referencia o familia ideal.

También es de destacar la ausencia de figuras profesionales de referencia en todos los grupos, excepto por algunos casos en los que se nombra a alguna de las candidatas a la presidencia del país en las últimas elecciones presidenciales.

Retomando la cuestión central de nuestra hipótesis, hemos corroborado la existencia de conflictos entre los roles diversos que el ideal femenino encarna en la actualidad, así como la presencia de contradicciones entre esos roles en el imaginario de las adolescentes. Estas contradicciones se hacen mucho más notorias en el discurso cuanto menor es la edad de la entrevistada o encuestada, y disminuyen en cierto grado hasta estabilizarse en un 30% de valoración negativa en la última franja etaria de la muestra para los casos femeninos.

Es relevante comparar esta distribución de las respuestas con la que se produce en el grupo de los varones. En este caso, si bien son mayores los porcentajes de valoración negativa de los cambios en el grupo de 12 a 14 años y de 15 a 17 años si los comparamos con sus equivalentes grupos femeninos, a partir de los 18 años, para el grupo masculino, dicho porcentaje cambia radicalmente hasta llegar a sólo un 10% de valoración negativa. Si bien este porcentaje está muy influenciado por las respuestas dadas por los varones mayores de 21 años y, sin duda, como hemos aclarado en todo el recorrido del trabajo, fue radicalmente atravesado por el momento electoral durante el que se desarrolló el trabajo de campo, cabe preguntarse por qué esa influencia fue tan notoria para los varones y no para las mujeres.

Observamos en todos estos discursos, como los nuevos roles y expectativas que la sociedad plantea para la mujer, se inscriben en una imagen femenina en la cual permanecen subyacentes los modelos ideológicos precedentes. Sobre este sustrato interjuegan las nuevas imágenes que asume la identidad de las mujeres en la postmodernidad.

En algunos casos la síntesis lograda ha permitido cierta compatibilidad entre los diferentes roles femeninos y en otros casos, las mujeres "sufren" las consecuencias del conflicto entre lo privado y lo público. Podríamos preguntarnos si este sufrimiento muestra lo arcaico del lugar femenino, como lugar de la represión y de la falta.

Sería importante repensar estas imágenes que pueblan la identidad femenina con el objetivo de analizar la propuesta que los modelos identificatorios ofrecen a la joven adolescente.

Las representaciones sociales son prefiguraciones utilizables para que el sujeto se represente a sí mismo. Para ello debe mediar una transcripción elaborativa de manera que las formaciones culturales puedan sintetizarse con otras determinaciones, ligadas a la historia personal y a la constitución subjetiva, para lograr un proyecto personal.

Sin embargo, la uniformidad de respuestas lleva a preguntarse sobre los modos en que se dan las identificaciones.

Podría pensarse que en muchas situaciones opera una adopción pasiva de estas representaciones culturales, que dejan de ser un sostén prefiguracional para volverse norma definitiva.

Sabemos que, para que las determinaciones culturales operen sin que se produzca total sujeción a algunas de ellas tienen que existir en la historia personal, elementos que permitan retranscripciones.

Consideramos que este trabajo de apropiación y elaboración de la norma y las representaciones predominantes de la cultura está posibilitado por la riqueza experiencial de la historia subjetiva y el modo de estructuración de la personalidad.

En aquellos casos en que, en la familia, a partir de los modelos de género, se flexibilizan las representaciones sociales, se permite la crítica y la diferenciación, las adolescentes están mejor preparadas para asumir su posición de género y organizar su proyecto vital. Encuentran menos

obstáculos y resuelven mejor el conflicto planteado entre los diversos roles femeninos.

BIBLIOGRAFÍA

ALIZADE, A; VEGH, I y otros: "Mesa redonda: Sexualidad Feminina y Feminismo". en Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. N°18, Bs. As. 1992.

ALLOUCH, J: "Una terna freudiana: Acto, acting-out y acción", en Revista Uruguay de Psicoanálisis. Tomo XIV. No. 56.

AULAGNIER, P.; "El sentido perdido", Bs. As., Amorrortu, 1975.

AULAGNIER, Piera: "La Violencia de la Interpretación. Del Pictograma al Enunciado". Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1991.

AUTORES VARIOS: "Actualizaciones en la Problemática Clínica". Gráfica Guadalupe, Buenos Aires, 1994.

BARRIONUEVO, J. "Problemas cruciales en psicoanálisis con adolescentes". Edit. Gabas, Bs. As. 1993.

BEHAR DE HUINO, R. "La educación sexual: concepto, filosofía, política y estrategias". En "Sexualidad Humana". Uruguay, OPS, 1990.

BLEICHMAR, Emilce Dio: "El Feminismo Espontáneo en la Histeria". Editorial Adotaf. Madrid 1985.

BLEICHMAR, H.; "El narcisismo. Estudio sobre la enunciación y la gramática inconsciente", Bs.As, Nueva Visión, 1981..

BLOS, P.; "Psicoanálisis de la adolescencia";, México, Mortiz, 1971.

BUTLER, J.; "Problemas de los géneros, teoría feminista y discurso psicoanalítico", en "Feminismo/Postmodernismo, Feminaria, Buenos Aires, 1992.

CASTORIADIS, C. "La institución imaginaria de las sociedad". Vol. I y II. Edit. Tusquets. Bs. As. 1995.

DEUTSCH, H.; "La psicología de la mujer", Bs.As, Losada, 1960.

DIO BLEICHMAR, E.; "El feminismo espontaneo de la histeria", Madrid, Siglo XXI, 1991.

- DOLTO, F.; "La causa de los adolescentes", Bs.As. Seix Barral, 1988.
- DOMB, B. "Psicoanálisis y el hospital". Edit. El Seminario. Bs. As. 1994.
- ECHEGOYEN DE LORENZO, E. G.: "La Familia y la Sociedad ante la Discapacidad Infantil". Congreso Mundial de Salud Mental. México, 1991.
- ERIKSON, E.; " Historia personal y circunstancia histórica", Madrid, Edit. Alianza, 1979.
- FLAX, Jane: "Posmodernismo y relaciones de género en la teoría feminista", en Feminaria, nro.5, 1990.
- FOUCAULT, M. "Historia de la Sexualidad", Tomo I y II Edit. Siglo XXI México 1979.
- FREUD, S. "El final del complejo de Edipo" (1924), en Obras Completas, Madrid, Biblioteca Nueva, 1968.
- FREUD, S.; "Sobre la sexualidad femenina" (1931) y "La femineidad" (1932), en Obras Completas, Madrid, Biblioteca Nueva, 1968.
- GALTUNG, Johan. "Teoría y método de investigación social." Biblioteca del Universitario. Manuales/Sociología. Editorial Eudeba. Buenos Aires, 1966.
- GARCIA ARZENO:"El síndrome de la niña púber", Bs. As, Paidós, 1986.
- GIBERTI, Eva, FERNANDEZ, Ana:"La Mujer y la Violencia Invisible". Bs. As. 1992.
- GIL CALVO, M: "El nuevo sexo débil". Editorial Temas de hoy, Madrid, 1997.
- GREENACRE, P.: "Problemas generales del acting-out" en The Psychoanalytic Quarterly vol.XIX. No. 4. Reeditado en Trauma y Personalidad. Edit. Hormé.
- GRIMBERG, L.: "Sobre el acting-out en el proceso psicoanalítico". en Revista de Psicoanálisis. XXV. 3-4, 1968.
- INDEC (2000). Situación de las Mujeres en la Argentina. Buenos Aires. Indec. Serie Análisis Social. Número 1.

JERUSALINSKY, A.; "La infancia sin fin", en Diarios Clínicos, revista nro. 3, 1990.

KREIMER, J: "Rehacerse hombres". Editorial Planeta. Buenos Aires, 1994.

LAMAS, Marta: "La antropología feminista y la categoría género", en Nueva Antropología, vol. 8, nro.30, Mexico, 1986).

LEMOINE LUCIONI, Eugénie: "La partición de las mujeres". Editorial amorrortu. Buenos Aires. 1976.

LERNER, Geda: "La creación del patriarcado". Editorial Gedisa, Barcelona. 1990.

LEVI STRAUSS, C.; "Antropología Estructural", Bs. As., Eudeba, 1980.

LINDENBOIM, J. "El deterioro del mercado del trabajo y las nuevas relaciones laborales". 2001. En Enoikos, año 9. Número 18.

LOGAN, A.: "Resolución de Conflictos. Un enfoque Psicosociológico". Editorial Progreso, México, 1993.

MEAD, M.; "Macho y hembra", Tiempo Nuevo, 1972.

MEAD, George: "Teoría Sociológica Contemporánea". Editorial Mc Grow - Hil, Madrid, 1993.

MENARD, D y otros."Las identificaciones" Edit. Nueva Visión, Bs. As. 1981.

NASIO, J. D. : "El Dolor en la Histeria". Paidós, Buenos Aires, 1992.

NAVARRO RUBIO, María. "Encuestas en salud", en "Cuadernos metodológicos" N°11. Centro de investigaciones sociológicas. 1983.

ORTEGA, F y otros: "La flotante identidad sexual" Dirección General de la mujer. Madrid, 1993.

PRECE, Graciela y otras: " Mujeres Populares. El Mandato de Cuidar y Curar". Editorial Biblos, Bs. As., 1997.

SHUSTER, Gustavo Félix (Compilador): "Los Fundamentos de las Ciencias Sociales II". Centro Editor de América Latina.

TUBER, Silvia: "Mujeres sin sombra", Editorial Siglo XXI, Buenos Aires. 1993.

VEZETTI, H: "Las promesas del psicoanálisis en la cultura de masa", en F. Devoto y M. Madero (compiladores) Historia de la vida privada en Argentina. Editorial Taurus, Buenos Aires, 1999.

VOLNOVIH, J: "Claves de Infancia". Editorial Homo Sapiens, Rosario 2000.

VOLNOVIH, J: "El niño en el siglo del niño". Editorial Lumen. Bs. As. 1999.

WAINERMAN, C. "Las mujeres y el trabajo en la Argentina". Coloquio Interdisciplinario de Estudios de Género en la Argentina. Bs. As. 1994.

WAINERMAN, C. "La vida cotidiana en las nuevas familias". Editorial Lumiere. Buenos Aires 2005.

WAINERMAN, C. "Sociolingüística de la forma pronominal". Editorial Triltes: México. 1979.

ZIZEK, Slavov: "El Sublime Objeto de la Ideología". Siglo XXI Editores, México, 1992.

ÍNDICE

| | |
|--|----------|
| INTRODUCCIÓN | Página 2 |
| PLANTEO DEL PROBLEMA | Pág. 3 |
| OBJETIVOS, HIPÓTESIS | Pág. 4 |
| METODOLOGÍA | Pág. 5 |
| INVESTIGACIONES QUE ABORDAN EL TEMA | Pág. 7 |
| MARCO CONCEPTUAL | |
| 1. Construcción de la Identidad de Género | Pág. 12 |
| 2. Construcción de la Identidad | Pág. 20 |
| 3. Subjetividad Adolescente | Pág. 29 |
| 4. Construcción de la Ética y la Ideología | Pág. 34 |
| RECORRIDO DEL TRABAJO DE CAMPO | Pág. 43 |
| FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA | Pág. 44 |
| RESULTADOS DEL TRABAJO DE CAMPO | |
| ENTREVISTAS | Pág. 46 |
| ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS | Pág. 48 |
| ENCUESTA | Pág. 50 |
| ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA | Pág. 60 |
| CONCLUSIONES | Pág. 68 |
| BIBLIOGRAFÍA | Pág. 72 |